



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS  
CENTRO DE ESTUDIOS DE OPINIÓN

## **LOS MIGRANTES POBRES: UN ESBOZO DE CARACTERIZACIÓN.**

**Un estudio de casos en la ciudad de Medellín. 1988**

**Miguel Aigner**

### **Abstract**

Undoubtedly, Latin America has experienced over the past decades, economic development that has evolved in parallel with a spatial dynamics of population and urbanization, which are linked to changes in land use and the dynamism of certain social sectors of the economy . However, some indicators of the quality of life of certain social sectors showed serious deficiencies in the level of irradiation and social participation in the economic development.

### **Resumen**

Indudablemente, América Latina ha experimentado, durante las últimas décadas, un desarrollo económico que ha evolucionado paralelamente con una dinámica espacial de población y urbanización, los que están vinculados con cambios en el uso del suelo y con el dinamismo de ciertos sectores sociales de la economía. No obstante, algunos indicadores de la calidad de vida de ciertos sectores sociales muestran serias deficiencias en cuanto al grado de irradiación y participación social en ese desarrollo económico.



## 1. ANTECEDENTES.

La migración interna, definida como “los desplazamientos que involucran un cambio de la comunidad de residencia habitual con carácter relativamente permanentemente” (Elizaga J. C. 1982) ha influido en los acelerados procesos de urbanización en América Latina y en Colombia. Estas migraciones ocasionaron en las décadas pasadas en los centros urbanos, paralelo a un desmesurado crecimiento demográfico, problemas y situaciones de la más diversa índole, dado que dichos centros urbanos, no contaban con la infraestructura ni con los recursos suficientes para albergar en condiciones deseables a esa nueva población de inmigrantes; habida cuenta que el objetivo de estos migrantes al dejar sus lugares de origen primordialmente fue encontrar trabajo, tener acceso a mejores niveles educacionales, disponer de condiciones mejores de vida, etc. Sin embargo, hoy en día, el crecimiento experimentado por algunas de las grandes ciudades colombianas no puede ser explicado totalmente por los procesos migratorios y menos afirmar que es la principal responsable del crecimiento de la población activa de los centros urbanos en la actualidad.

Al igual, tampoco el crecimiento de los asentamientos populares y su naturaleza actual (barrios tuguriales o subnormales) no pueden ser atribuidos al asentamiento de los inmigrantes. Por ejemplo, en el Censo de Población de 1985, el Área Metropolitana de Medellín aparece con una población total de (2.722.205) habitantes (datos sin ajustar). De este total, alrededor de un 12 por ciento, eran personas que podían ser clasificadas como inmigrantes.

Indudablemente, América Latina ha experimentado, durante las últimas décadas, un desarrollo económico que ha evolucionado paralelamente con una dinámica espacial de población y urbanización, los que están vinculados con cambios en el uso del suelo y con el dinamismo de

ciertos sectores sociales de la economía. No obstante, algunos indicadores de la calidad de vida de ciertos sectores sociales muestran serias deficiencias en cuanto al grado de irradiación y participación social en ese desarrollo económico.

Para Colombia, los indicadores de distribución del ingreso señalaban que para 1983, el 8.4 por ciento de los hogares más ricos recibían un ingreso superior a \$300.000. Mientras que un 15.1 por ciento, recibía un ingreso inferior al salario mínimo. Se estima, asimismo que un 32 por ciento de la población viven en condiciones de hacinamiento, residiendo en soluciones habitacionales precarias que conforman el cinturón periférico característico de las grandes ciudades latinoamericanas. Un estimativo a nivel nacional da la cifra de 6 personas promedio en este tipo de viviendas consideradas inadecuadas y precarias.

Un estudio sobre el Valle de Aburrá elaborado por Planeación Metropolitana (1985), afirma que existe en el Área Metropolitana un déficit de 97.343 viviendas; situación que tendería a agravarse dadas las actuales políticas de solución al problema de la vivienda. El citado informe establece que el Área Metropolitana presenta un creciente desempleo, bajos niveles de escolaridad y un alto índice de subempleo y autoempleo. Un 17 por ciento de la población económica activa aparece clasificada como desocupada, lo que equivale a más de 200 mil personas aproximadamente. A ello se le agregan otras 200 mil que se dedican a actividades en el sector informal.

A nivel del servicio educativo, los datos no dejan de ser preocupantes: el 43 por ciento de la población solo ha tenido acceso a la educación primaria. Se estima que casi 120 mil personas en edad escolar quedan por fuera del sistema educativo, lo que los determina a emplearse o subemplearse en actividades de baja remuneración e inestabilidad. El panorama que se desprende de la lectura de estos estimativos, permite visualizar las magnitudes absolutas y relativas de la

pobreza de los grupos más postergados de la sociedad. Condición que no solo contribuye a limitar seriamente su reproducción social sino además, perpetuar esas precarias condiciones materiales de vida.

No es nuestro propósito entrar en la discusión teórica que suele darse acerca de la relación entre migraciones internas, macrocefalia urbana, extrema pobreza, desempleo e hipertrofia del sector informal (Rondero, Useche, 1985), si bien explícitamente examinamos las relaciones que por la vía de las migraciones internas se da entre niveles de pobreza y sus protagonistas.

Una de las hipótesis implícitas en este trabajo establece que “el migrante pobre” comparte con el “pobre de la ciudad” las mismas dificultades para la obtención de su subsistencia, sin embargo tiene dificultades adicionales para integrarse al mercado laboral debido a su desconocimiento del medio y a sus niveles inferiores de capacitación para las actividades propias de la economía formal o informal. Aún más por su condición de tal tendrá mayores dificultades para satisfacer requerimientos considerados básicos en aspectos tales como salud, educación o vivienda.

Tentativamente se afirma que la creciente informalización de la economía urbana influye en una nueva forma de “competencia” entre muchos de los nativos y los migrantes. Los últimos menos calificados y menos adaptados a las nuevas modalidades y de gestión de la fuerza de trabajo (Salama, 1982). Eso influye para que la participación laboral del migrante se realice en condiciones desventajosas. Según el informe de la Misión CHENERY, más del 50 por ciento de los trabajadores en Colombia se encuentra en el sector informal de la economía.

De acuerdo con el Censo de Población realizado en Colombia en 1985, en las cuatro grandes Áreas Metropolitanas del país se estima que el grado de informalidad del empleo es de un 56



por ciento. Estas regiones agrupan unos ocho millones setecientos cuarenta y un mil personas (8.741.000), es decir, alrededor del 40 por ciento de la población urbana del país.

## 2. OBJETIVOS

Existen vínculos importantes entre los procesos de población y la situación de la calidad de vida humana. En este trabajo se promueve un enfoque que integra el proceso de las migraciones internas al contexto social, político y económico que lo enmarca, llamando la atención hacia un sector social que hemos denominado como “migrante pobre”, sus características, sus asentamientos y las estrategias que adopta para seguir subsistiendo bajo las nuevas condiciones en el lugar de destino.

Pese a las comunes afirmaciones de los planificadores sociales en el sentido del peso que han tenido los procesos migratorios en los procesos de urbanización se puede afirmar ahora que la migración, es de lejos, la principal responsable del crecimiento de la población activa y total de las grandes ciudades. Aún más, se puede afirmar aquí, si bien no es el tema de este trabajo, que respecto a los procesos de urbanización la situación se presenta favorable hacia un moderado crecimiento urbano, en razón de que los procesos migratorios han perdido intensidad, al disminuir la presión social en los lugares de origen y, de otra parte, las grandes ciudades se han convertido en lugares inhóspitos para los nuevos residentes.

Independiente de su peso en el crecimiento demográfico de la población, o el grado de participación en la actividad económica del lugar de destino existe una realidad muy concreta en el sentido que estos migrantes deben enfrentar complejas circunstancias en especial aquellos que han tenido que ubicarse en zonas carentes de una infraestructura de servicios básicos, en

condiciones de hacinamiento o en tugurios que se han convertido en un explosivo cordón de miseria alrededor de las grandes ciudades. La caracterización de estos desplazados, en especial aquellos que acusan ese estado de necesidades básicas insatisfechas, es uno de los objetivos principales de este trabajo. Se trata justamente de describir las condiciones de vida de estos migrantes en sus nuevos asentamientos.

En atención a lo expresado previamente, los objetivos del presente trabajo pueden resumirse así:

- Conocer las principales características y atributos individuales de los migrantes pobres.
- Obtener información sobre sus asentamientos humanos: sus barrios y viviendas.
- Detectar en términos globales los factores económicos y sociales que determinaron el proceso de migración y los más importantes lugares de salida.
- Conocer sus opiniones y aspiraciones sobre su nueva situación residencial: necesidades, servicios públicos, comunales y el hábitat social y cultural que los rodea.

Sobre la base de los objetivos presentados se plantearon algunas hipótesis o guías de trabajos que orientaron este estudio:

- Se afirma aquí que nuestro sujeto tiene mayores dificultades por su condición de tal, para satisfacer requerimientos considerados básicos en aspectos tales como salud, educación y vivienda. Que su menor cualificación profesional y social le determina mayores dificultades de inserción en el mercado laboral. Hipotéticamente, afirmamos que la creciente “informalización” de la economía urbana influye en una nueva forma de competencia entre muchos de los pobres de la ciudad y los migrantes. Los últimos, menos calificados y menos adaptados a las nuevas modalidades de acumulación y de gestión de la fuerza de trabajo

(Salama, 1982). Esto influye para que su participación en el mercado laboral, en el cual obtienen sus medios de subsistencia, se realice en condiciones desventajosas.

- En términos ocupacionales los inmigrantes de los últimos cinco años tienden a desempeñarse en labores de servicio personal, domésticos, generalmente independientes, de escasa calificación y con modalidades de empleo inestables y esporádicos. Generalmente se trata de personas que hacen trabajos fraccionales (a destajo, medio tiempo o “por diario”), esporádicos y tipificadamente familiares.

Esta situación no es sólo una realidad del migrante sino también del pobre de la ciudad, quién también se ve enfrentado a las nuevas modalidades de uso y contratación de la fuerza de trabajo (primando un régimen de bajos salarios) frente a las cuales la ocupación independiente aparece como una alternativa que permite superar en parte esta situación y lograr la subsistencia.

- El proceso de reproducción de la fuerza de trabajo migrante no es un proceso que se desarrolla enteramente dentro del marco de una relación meramente económica (ingreso - subsistencia). El ámbito familiar, el residencial, el comunitario; juegan un papel importante dentro de las estrategias de subsistencia popular urbana. El “migrante pobre” como habitante de ese espacio encuentra solución en pequeña escala a sus múltiples necesidades. Aquí descansa la importancia del rol del barrio popular en las precarias condiciones materiales de vida de sus pobladores y, en especial del migrante.
- La migración sigue teniendo un patrón unívoco: migración intradepartamental, y es generalmente un proceso por etapas cuyo destino final es la gran ciudad.

- Se afirma superficialmente que el principal migrante a la gran ciudad es el campesino analfabeta que se hacina en tugurios. Lo observado contradice tales afirmaciones, la mayoría de ellos está mejor preparado, para la vida urbana de lo que se cree y la gran mayoría proviene de otras zonas urbanas pequeñas o intermedias.

### **3. LINEAMIENTOS METODOLOGICOS DEL TRABAJO**

Cabe señalar algunos lineamientos metodológicos que sirvieron de guía a este trabajo.

#### **3.1 La población del estudio:**

Como la población de interés para el presente trabajo fue principalmente aquella que definimos como de “migrante pobre” residente en asentamientos populares o “barrios subnormales” de la ciudad de Medellín, se decidió efectuar una muestra no probabilística selectiva (intencional), predeterminando, sobre la base de la observación directa, aquellos sectores o barrios cuyos pobladores habitaban viviendas cuya estructura física (tipo de vivienda, estado, materiales de construcción forma o sistema de tenencia de la vivienda) era considerada de condiciones precarias o de baja calidad, dentro de asentamientos humanos de una alta densidad poblacional, generalmente situados en zonas marginadas de servicios públicos y comunales básicos.

En la ciudad se eligieron las zonas que comprenden los barrios de Los Nuevos Conquistadores, La Independencia, La Iguana, San Juan Bautista, Bello Oriente y La Avanzada. Estos barrios están localizados en zonas marginadas, la estructura física de la viviendas es precaria y los



servicios públicos y comunales o son precarios o inexistentes. La mayoría de ellos ubicados en las laderas del Occidente y Oriente de Medellín.

Las unidades básicas de análisis son los hogares, pues se ha asumido que la reproducción social y la subsistencia en estos sectores sociales, se realiza generalmente a nivel familiar, mediante estrategias de subsistencia diferenciadas de trabajo doméstico y extradoméstico. El total de jefes de hogar de familias migrantes que se entrevistaron fueron 230. En las zonas antes anotadas el entrevistador comenzaba su recorrido hasta encontrar una vivienda cuyo jefe de hogar llenara la condición establecida de ser una persona no nacida en Medellín o en el Área Metropolitana, proveniente de áreas urbanas o rurales menores del Departamento de Antioquia o de otros Departamentos del país y que fuese residente habitual en el sector, con una permanencia no mayor a cinco años en el Área Metropolitana.

Si en la vivienda habitaba un jefe de hogar que llenase las condiciones definidas anteriormente, el entrevistador utilizaba el cuestionario general en el que se registraba la información recibida.

### 3.2 La recolección de información

La recolección de información se llevo a cabo mediante entrevista directa con una guía en forma de cuestionario diseñada para tal efecto.

En el cuestionario se registraban los siguientes datos:

- La ubicación general de la vivienda;
- La lista de personas que en ella residen habitualmente;
- El oficio del jefe del hogar y los demás miembros;

- El lugar de nacimiento de esas personas, la edad, la escolaridad;
- Las características de la vivienda;
- La historia ocupacional del jefe del hogar y sus motivaciones a emigrar;
- Sus opiniones, aspiraciones acerca de algunos servicios públicos y comunales, la salubridad y la recreación de los habitantes del barrio.

Toda la información recolectada se procesó mediante un paquete de manejo y gestión de datos PC-STATISTICIAN. Mediante el procesamiento electrónico se logró una serie de tabulaciones y cruces de variables que permitieron determinar características, distribuciones y asociaciones de las variables de la población del estudio.

### **3.3 EL ANALISIS DE LA INFORMACION**

Con el objetivo de describir la realidad de vida del “migrante pobre”, se optó por utilizar algunos de los criterios o dimensiones de análisis utilizadas en el trabajo “Composición Social y Movilización Política en Barrios Populares en Medellín” de Alba Lucía Serna, (1981) y otros. Las dimensiones utilizadas son las siguientes:

1. Características demográficas y culturales de los migrantes: origen, edad, sexo, número de miembros, escolaridad;
2. Composición social, es decir, las formas mediante las cuales se obtienen los medios de subsistencia y las formas como se insertan en el mercado laboral: oficio, posición ocupacional, número de ocupados, dependientes, historia ocupacional;

3. El proceso migratorio.
4. Las condiciones en las cuales se reproduce socialmente dicha fuerza de trabajo migrante: vivienda, hábitat, acceso a medios de consumo colectivo, etc.;
5. Participación y actividad comunitaria;
6. Representaciones valóricas de los migrantes.

#### 3.4 Conclusiones acerca de los lineamientos metodológicos

Siendo que una de las características más sobresalientes de la pobreza parece ser la fuerte heterogeneidad en el grado y forma que sus protagonistas logran satisfacer sus necesidades básicas, en este estudio se utilizan algunos indicadores que parecen ser los más relevantes de esa situación. Se considera a la pobreza como una situación, es decir, el énfasis se coloca en la existencia de un grupo denominado “pobre” que no tienen los recursos para satisfacer sus necesidades básicas.

Por otro lado, como ya se dijo, si bien la hipótesis planteada sugiere un estudio comparativo, en esta primera fase solo se intenta describir la calidad de vida de estos migrantes. Conviene señalar que dentro del espíritu del trabajo siempre existió la intención de afrontar las dificultades propias del manejo de una serie de variables de difícil acceso, especialmente las relacionadas con la historia ocupacional, las motivaciones, las actitudes y las aspiraciones de los entrevistados. Esto condujo a que durante todo el proceso investigativo se le diese gran valor a las experiencias

vivenciales y observadas, tanto de entrevistados como de entrevistadores. Idéntico criterio se ha tenido en el tratamiento y análisis de la información.

Por último hay que destacar la colaboración de un grupo de estudiantes de los Departamentos de Sociología y Trabajo Social de la Universidad de Antioquia, los que hicieron posible con su colaboración la recolección de la información. El proceso se llevo a cabo durante dos semestres académicos en el curso de Estudios de Población.

#### **4. ALGUNOS LINEAMIENTOS TEORICOS PARA EL ANALISIS DE LAS MIGRACIONES INTERNAS**

Actualmente hay consenso en que se debe prestar especial importancia al análisis de las tendencias en la distribución espacial de la población, específicamente, a las derivadas del fenómeno de las migraciones internas.

Estas tendencias pueden expresarse así. En primer término, la urbanización desempeña un papel principal en el proceso de la concentración de población. Los procesos de transformación de la estructura económica que van de los sectores agro extractivos hacia los industriales y de servicios, influyen en la conformación de nuevas modalidades de asentamientos humanos de características esencialmente urbanas.

En segundo lugar, la paulatina reducción de las fronteras migratorias o de espacios vacíos tanto en el sector agrario como en el urbano. Esto tiende a manifestarse por la saturación y agotamiento del recurso tierra (uso productivo o residencial). A estas tendencias se le suman factores de tipo político coyunturales, que se han expresado generalmente en planes y programas de desarrollo que han incidido en la direccionalidad y magnitud del fenómeno migratorio. Estas tendencias,

esquemáticamente definidas, han constituido un punto de partida para la explicación de las corrientes migratorias internas y su corolario durante las últimas décadas; esto es la sobrepoblación relativa urbana y los problemas que de ella se derivan.

A primera vista nada más fácil para los demógrafos el análisis de los desplazamientos de población en el espacio geográfico. Pero, mirando más de cerca la situación, esta se torna compleja al intentar explicar los “procesos reales” que impulsan a diversos sectores a emigrar. Dos grandes lineamientos han influido los diversos enfoques sobre el análisis de las migraciones internas. Uno, **motivacional** que tiene como referencia el contexto normativo, y, otro, que considera los desplazamientos en cuanto su **implicancia social e histórica** (histórico - estructural).

En el campo específico del análisis de los procesos migratorios han predominado los estudios sobre las características de los migrantes y sus formas de adaptación al lugar de destino; sus formas de vinculación a la fuerza de trabajo; sus asentamientos urbanos; sus diferenciaciones con la población “nativa”. Al respecto Cardona (1978) dice “la mayoría de ellas (las investigaciones) carecían de un marco teórico adecuado debido sobre todo a la falta de especificidad histórica de los planteamientos prevalecientes acerca de las relaciones entre migración y desarrollo. Esta situación ha cambiado; a partir de la década de los 60, ha venido tomando fuerza lo que se ha llamado el “enfoque histórico estructural”, que en contraste al anterior, que se limitaba al análisis de “los factores individuales”, estudia las migraciones como una respuesta a determinados cambios de origen económico y social en un período histórico concreto.

Tradicionalmente han estudiado los itinerarios, las motivaciones, las características demográficas de los individuos que se desplazan y, principalmente la dirección y magnitud del flujo migratorio. La unidad de análisis la constituye el individuo y su marco de referencia teórico se ha basado en las llamadas teorías de la modernización. Las migraciones internas, en un primer momento, son vistas como un fenómeno condicionando por aspectos psicosociales y culturales, que aparecen con gran peso en el análisis y diagnóstico. El desplazamiento territorial de los individuos se explica entre otros factores por un proceso de atracción a lo moderno, a lo urbano. Se habla de *factores expulsivos y atractivos* para el protagonista.

La última, la perspectiva socio - histórica percibe el proceso migratorio, como un fenómeno social. Paúl Singer (1973) dice al respecto: *“estos desplazamientos territoriales se deben tomar como un proceso social cuya unidad actuante sería el grupo y no el individuo... Y, como tal se debe analizar su situación en su región de origen como en el lugar de destino”*.

Un esbozo de esta definición teórica pueden resumirse diciendo que el análisis de las migraciones internas, entre otros factores, pasa por esclarecer las principales tendencias de la estructura económica existente tanto en lo rural como en lo urbano. Método que lleva a buscar los determinantes del proceso migratorio en existente tanto en lo rural como en lo urbano. Metodología que lleva a buscar los determinantes del proceso migratorio en las variaciones de la estructura económica de una región determinada. Cambios que influyen en que los individuos vean imposibilitada su reproducción social en un espacio y tiempo determinado, lo que los obliga a desplazarse a otras regiones en busca de subsistencia. Son estas variaciones de tipo económico los que en un momento los convierte en “excedentes de población”. Excedentes que

son relativos a las modalidades de explotación de los recursos productivos existentes en las regiones de origen.

Conocidos son los flujos excedentarios de población agraria, que no solo pueden ser explicados por la disfuncionalidad y/o descomposición de las economías parcelarias y latifundistas dados el desarrollo de la agricultura comercial sino también por un complejo conjunto de factores psicológicos y sociales que en ocasiones se le superponen.

Ante estos procesos económicos, sociales y psicológicos, los sectores excedentarios han respondido de variadas y a veces combinadas formas, como el desarrollo de pequeñas economías parcelarias integradas o complementarias a la agro - industria; en semi - proletarización campesina (inserción temporal y estacional en el mercado laboral agrario), o simplemente comienzan un proceso, al parecer irreversible, de desplazamientos a los centros urbanos.

En las últimas décadas se ha producido una gran cantidad de trabajos referidos al estudio de los procesos migratorios. Juan Carlos Elizaga (1980) afirma que, sin embargo, pese a la abundante literatura sobre las migraciones internas, los avances en el conocimiento se han visto obstaculizados por tres tipos de situaciones:

1. Carencia de un sistema coherente de definiciones operacionales que permitan medir el proceso migratorio;
2. La insuficiente disponibilidad de datos que permitan analizar las migraciones en un contexto social;

3. La falta de un marco de referencia teórico y conceptual comprensivo que permita orientar y evaluar los diferentes estudios. Por ejemplo el análisis de la selectividad en las migraciones es esencialmente especulativo.

Con respecto a los determinantes el mismo Elizaga afirma: “la literatura privilegia los elementos económicos en términos de oportunidades de empleo, niveles de vida y otros, otorgando, escasa importancia a aquellos aspectos políticos y sociales que se les superponen”.

Con respecto a la naturaleza de los mecanismos que afectan las tendencias en la distribución espacial de la población, a través de las migraciones internas, Raúl Urzua (1979) afirma que deben considerarse diversos niveles de análisis tales como la familia como unidad básica en la toma de decisiones; la diferenciación social; los mercados de trabajo y la integración cultural; las estrategias familiares de la familia migrante; los mecanismos macroestructurales indirectos como, por ejemplo, el impacto diferencial de diferentes estilos de desarrollo o las políticas de población a implementarse, el papel del Estado, etc. Todos estos, como lo señala Urzua (Op. Cit), se destacan “*como los principales factores intervinientes en las alternativas de política de redistribución de población*”.

## 5. CARACTERIZACION DE LAS CONDICIONES DE REPRODUCCION SOCIAL DE LA POBLACION MIGRANTE POBRE.

Los problemas de empleo y de vivienda que manifiestan los recién llegados a la ciudad no es nada nuevo para el habitante de la gran ciudad quizás la novedad es que tengan que compartirlos con estos allegados.



Ante el evidente deterioro de la calidad de vida, el creciente desempleo, las limitaciones de la expansión industrial y el auge de las actividades informales, cabe preguntarse como logran su subsistencia estos sectores sociales que hemos definido como “migrantes pobres”. Es sabido que la mayoría de estos “migrantes pobres” ni siquiera compiten en el mismo mercado de trabajo que los nativos sino en uno paralelo, que ha sido denominado informal, donde optarían por ocupaciones ocasionales con salarios bajos, con largas jornadas de trabajo y desprovistos de seguridad social y gremial. Este proceso de “informatización de la economía y la existencia de un sector creciente de trabajadores vinculados a ella es una realidad nacional.

Según el estudio de Hugo López, Marta Henao y Oliva Sierra titulado “El Sector Informal en Colombia: Estructura, Dinámica y Políticas”, el sector informal de la economía genera el 56.5 por ciento del empleo, en las 10 Áreas Metropolitanas principales del país. Generalmente estos sectores vinculados a formas productivas no - capitalistas, con particulares formas de lograr la subsistencia, no son fenómenos aislados ni son “trabas” para el desarrollo, como se ha señalado. Más bien, se podría afirmar que se han convertido en elementos funcionales para el modelo económico en desarrollo.

La realidad parece desmentir lo que fue parte de la polémica entre los planificadores sociales de los años Sesenta. El fantasma de la sobrepoblación se ha esfumado. Las tasas de crecimiento demográfico se han reducido casi a su mínima expresión. La fuerza de trabajo excedente ha tenido que adaptarse a cualquier precio para poder sobrevivir. Las vapuleadas “*formas productivas no-capitalistas*” se han convertido en “*funcionales*” para el proceso de reproducción del capital. Los masivos desplazamientos de población del campo a la ciudad se han esfumado en el camino, aún más, esta fuerza de trabajo por su misma movilidad,

adaptación y bajos costos laborales ha incidido en la conformación de una situación de bajos salarios urbanos y rurales.

Lo anterior tiene que ver con lo que Ulpiano Ayala (1982) dice: *“la tesis es que ahora prevalece un régimen de “bajos salarios” apoyado en la contribución de la actividad no capitalista y sus ingresos al sostenimiento de la fuerza de trabajo asalariada por el capital que en el contexto actual de las grandes ciudades, adopta principalmente el mecanismo de la complementación de ingresos asalariados por los provenientes de la actividad no capitalista al nivel familiar, mediante la participación de varios miembros del hogar en actividades capitalistas, no capitalistas y de transición...”*.

Dentro de este contexto, que parece ser la tónica general para amplios sectores de trabajadores, hay que reconocer la existencia de un sector de trabajadores “inmigrantes”, que si bien no tienen diferencias mayores con los trabajadores urbanos, ya que ambos constituyen una fuerza de trabajo que se realiza como mercancía, se ven ahora enfrentados a competir por un puesto de trabajo en un medio que tradicionalmente les era receptivo, por ejemplo, en el sector de la construcción; es decir, en aquellas actividades de baja calificación, ocasionales, de bajos salarios y de uso intensivo de mano de obra. Dentro de estas nuevas condiciones, se puede afirmar que, el migrante pobre se ve enfrentado a un proceso de segregación no solo desde el punto de vista del espacio que llega a ocupar (localización y calidad del espacio) sino también desde el punto de vista de su vinculación en el mercado laboral, predominando en ellos diversas formas de subempleo y autoempleo.

Hugo López C. en su artículo *“Sector formal e informal: las diferencias personales entre los trabajadores se evaporan, las diferencias entre los sectores permanecen”* plantea que el

sector informal no parece ser la principal fuente de ocupación de los migrantes a excepción del servicio doméstico. La pregunta es entonces *¿adonde van estos recién llegados?* ¿Qué hacen para lograr un ingreso que les permita la subsistencia?

Con el objetivo de intentar caracterizar este sector social, en términos de saber como logra sus condiciones de subsistencia se analizan tres dimensiones que permiten describir sus condiciones de vida.

Una hace referencia a la composición del hogar definida por las características sociodemográficas y culturales de los miembros del hogar migrante y su relación con sus condiciones de vida.

La segunda dimensión es la de la composición social, entendida esta como la forma en que los grupos sociales se vinculan al proceso de trabajo para lograr sus medios de subsistencia (tipos de oficios realizados, condiciones técnicas y ambientales en que se lleva a cabo el proceso de trabajo, duración de la jornada de trabajo, etcétera). En efecto, la vinculación del hogar migrante y sus componentes al proceso de trabajo reúne ciertas características que en la actualidad comporta el proceso de reproducción social de todo hogar trabajador. Ulpiano Ayala (1985) al respecto dice “.más de la mitad de la actividad no - capitalista se encuentra en situaciones como estas: Las actividades del sector informal son detentadas por personas que pertenecen a hogares donde también hay trabajadores de sectores formales de la actividad económica. Y, por tanto todos contribuyen a la reproducción de la fuerza de trabajo para el capital. Además, de la provisión de bienes y servicios utilizados en esa reproducción...” A lo anteriormente anotado hay que sumarle la inestabilidad laboral que, si bien es común para la población trabajadora, es de mayor incidencia entre los migrantes, manteniéndolos entre el desempleo abierto y el empleo disfrazado.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS  
CENTRO DE ESTUDIOS DE OPINIÓN

Una tercera dimensión busca, como lo define Alba Lucía Serna (1981) “...analizar las condiciones en que se reproduce dicha población, es decir, su ingreso y por ende su consumo posible”. Hace referencia esta dimensión a las condiciones generales de reproducción social de la fuerza de trabajo familiar en los hogares de los migrantes pobres, en los cuales las diversas formas de ingresos y las formas de lograrlos, juegan un papel decisivo. Especial importancia adquieren las formas de solidaridad social que permiten, en algunos casos, explicar la supervivencia de estos inmigrantes. Semejante importancia tienen las características de la vivienda y sus múltiples usos.

El propósito básico al iniciar este trabajo era mostrar algunos antecedentes sobre las condiciones de vida de un sector social que definimos como migrante pobre. Los resultados que más adelante se presentan son solo una primera aproximación al problema planteado en la parte introductoria. Es necesario, entonces, que en un estudio posterior se desagregue este estrato que hemos definido como sumidos en estado de pobreza, con necesidades básicas insatisfechas a fin de conocer si la situación varía entre aquellos que son obreros asalariados, aquellos que trabajan por cuenta propia, aquellos cuya actividad fluctúa entre el trabajo asalariado y el trabajo por cuenta propia, aquellos cuyo empleo es ocasional y aquellos otros que están en una situación de desempleo a fin de conocer si las diferencias entre “los pobres de la ciudad y migrantes existe dependiente o independiente de la actividad económica, o si hay otros factores como los culturales que condicionan este proceso acumulativo de diferenciación.

## 6. LAS MIGRACIONES INTERNAS Y EL PROCESO DE DISTRIBUCION DE POBLACION EN COLOMBIA

La actual distribución espacial y la conformación de asentamientos en las zonas de laderas de los macizos andinos, comienza a gestarse en la segunda mitad del Siglo XIX. Estas nuevas formas de asentamientos humanos respondieron a la evolución de la estructura productiva en esas regiones. La descomposición de las economías latifundiaras y de subsistencia y el creciente desarrollo de una economía de mercado que rompe con la estructura productiva tradicional de las zonas andinas, las nuevas formas de propiedad y las características geográficas, permitieron el rápido desarrollo de una economía basada en una incipiente manufactura nacional y el intercambio de sus productos. Las formas productivas extensivas de la explotación ganadera, minera y forestal del Altiplano, se vieron prontamente superadas por una nueva producción en las regiones de la ladera que iría dirigida fundamentalmente al mercado interno. Todo este proceso económico conllevó el desarrollo de ciudades y la anexión de ellas a los circuitos comerciales internos e integración a la economía exportadora en desarrollo (Cardona, 1985). Paralelo a estos procesos, se suceden desplazamientos y asentamientos poblacionales en estas regiones. Ejemplo de esto es la colonización antioqueña de fines del Siglo XIX, cuyo motor fue la explotación de la pequeña minería aurífera y la fuerza de arraigo de la plantación cafetera en la pequeña finca familiar.

A comienzo de siglo, se agotaron los espacios vacíos en las zonas de laderas andinas, completándose el proceso de asentamiento e integración económica y política entre la altiplanicie andina con las regiones de llanura y el litoral marítimo.

Refiriéndose a este proceso en Colombia, Antonio García decía: *“La iniciación tardía en la vida marítima, la reciente ocupación de los litorales caribeños, la apresurada construcción de ciudades portuarias, la definitiva integración al mercado mundial, no han sido producto de una política deliberada del Estado, sino consecuencia de la transformación cuantitativa del comercio exportador, de la expansión del sector primario exportador...”*.

Asimismo, las nuevas exigencias del mercado internacional en la década de los Cuarenta y Cincuenta, determinó la necesidad de ocupar y utilizar económicamente Los Llanos Orientales. La implementación allí de una economía agraria comercial, exigió no solo el desarrollo de una infraestructura física sino también de la provisión de fuerza de trabajo. Esto alentó el reacomodo espacial de corrientes de migrantes, la mayoría de ellos expulsados por la contrarrevolución agraria, en desarrollo, en las Zonas de Laderas y el sobrepoblamiento de los grandes centros urbanos (Mólano, 1987). Este nuevo proceso comprendido en las convulsionadas décadas de los Cuarenta hasta los Sesenta, definió la naturaleza de los nuevos ejes geográficos, de los polos de atracción de población y la hegemonía de la red centralista de las grandes Áreas Metropolitanas.

En general, se puede afirmar que “en las políticas de población en América Latina se ha puesto énfasis en la necesidad de un reordenamiento territorial que permita canalizar y regularizar los continuos flujos migratorios. Proceso de reordenamiento que en contados casos ha considerado la necesidad de modificar las formas de tenencia de tierra, la concentración y uso de ellas. Lo usual han sido programas de colonización, redistribución de tierras baldías, tímidos procesos de reformas agrarias, apoyo a las economías parcelarias y procesos de reordenamiento del espacio urbano”.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS  
CENTRO DE ESTUDIOS DE OPINIÓN

## LOS MIGRANTES POBRES: UN INTENTO DE CARACTERIZACIÓN

Siempre que se investigan procesos sociales, aparece a cada paso el pequeño mundo del individuo ubicado en la realidad que se está investigando, con su carga de observaciones aisladas y subjetivas acerca de la realidad que vive. Sin embargo, es posible con este cúmulo de observaciones obtener un retrato aproximado de lo que son los rasgos más característicos de la realidad de vida en la cual está inmerso.

En este trabajo se han recopilado algunas de estas observaciones para mostrarlas en forma resumida, de tal forma que permitan constatar la realidad de vida de un sector social que hemos definido como migrante pobre.

Para los objetivos de este trabajo y obviando las dificultades de su definición, se considera como “migrantes pobres” a aquella población que en su mayoría pertenece al estrato socio-económico de bajos recursos, con carencia crítica de necesidades básicas y que reside en barrios clasificados como Bajo - Bajo y Bajo, de acuerdo con los criterios de estratificación socio-económicos utilizados por Planeación Metropolitana. (Anuario Estadístico Metropolitano. 1984).



Con el objetivo de lograr una caracterización de la población estudiada, la información se presenta y analiza en 6 secciones:

I. - CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS Y CULTURALES DE LOS JEFES DE HOGAR DE FAMILIAS MIGRANTES:

Región de procedencia

Características de los jefes de hogares y su distribución por sexo y edad

Escolaridad del jefe del hogar

Tamaño de la familia migrante.

II. - COMPOSICIÓN SOCIAL:

Oficio del jefe del hogar

Número de personas que trabajan en el hogar

Número de personas dependientes

Posición ocupacional del jefe del hogar.

III. - EL PROCESO MIGRATORIO

Ocupación en el lugar de origen





UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS  
CENTRO DE ESTUDIOS DE OPINIÓN

Motivos para emigrar

Tiempo de residencia actual.

IV. - CONDICIONES DE REPRODUCCIÓN DE LA FAMILIA MIGRANTE:

Formas de tenencia de la vivienda

Modalidad de ocupación del espacio usado como vivienda

Condiciones de la vivienda, tipo calidad de los muros, pisos, número de cuartos.

Servicios Públicos: conexión acueductos y servicios higiénicos

Necesidades con respecto a la vivienda

Medios de consumo colectivo: transporte, salud, educación.

V. - PARTICIPACIÓN Y ACTIVIDAD COMUNITARIA:

Grado de participación en actividades comunitarias

Actividades en las que participan

VI. - REPRESENTACIONES VALÓRICAS DE LOS MIGRANTES:

[ceo@carios.udea.edu.co](mailto:ceo@carios.udea.edu.co)

<http://ceo.udea.edu.co>

Ciudad Universitaria Bloque 9-252 Telefax: 2105775

Sus opiniones sobre la drogadicción, el aborto, los programas institucionales (salud), la planificación familiar.

Sus demandas sobre la seguridad barrial: apreciaciones sobre los delitos de mayor incidencia, sus causas.

La recreación: Apreciaciones acerca del como utilizar el tiempo libre los niños, jóvenes y adultos.

## I. CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS Y CULTURALES DE LOS JEFES DE

### HOGAR DE FAMILIAS MIGRANTES:

#### LUGAR DE PROCEDENCIA:

Los movimientos migratorios hacia el Área Metropolitana han adquirido formas nuevas y características diferentes en las dos últimas décadas. Las tendencias empíricas que se pueden deducir de este trabajo parecerían confirmar algunas de las características observadas en los nuevos procesos migratorios hacia las grandes ciudades (Torales, 1979), los que se están expresando fundamentalmente respecto a que la relación de inmigrantes y población residente ha disminuido notoriamente presentando bajas y variaciones en las regiones tradicionalmente atractivas de población.

En el caso de Medellín, al analizar la población censada, según su lugar de nacimiento, de acuerdo a los censos de población de los años 1951, 1964, 1973 y 1985 se puede inferir la

importancia que han tenido las migraciones si bien, los datos recientes muestran una tendencia decreciente de los procesos inmigratorios en la ciudad. Veamos en líneas generales como ha evolucionado el proceso migratorio en la ciudad en los últimos cuarenta años:

- Del total de población en la ciudad de Medellín en 1951, el 8% era población inmigrante;

\_ Según el censo del año 1964, el total de población inmigrante representaba el 49 por ciento de la población de la ciudad;

- En 1973, el 47.4 por ciento de la población censada representaba el componente inmigratorio (el 52.6% era población nativa de Medellín). - Sin duda alguna esta relación ha cambiado, pues los últimos datos muestran que solo un 12.5 por ciento de la población puede ser clasificada como tal. Los datos del Censo de Población realizado en 1985, muestran asimismo, que el 9.2 por ciento son inmigrantes originarios del Departamento y que un 3.3 por ciento de ellos son originarios de otros departamentos.

### **DISTRIBUCIÓN RELATIVA DE LOS INMIGRANTES HACIA EL ÁREA METROPOLITANA.**

<b>REGION</b>	<b>1964-1973</b>	<b>1981-1987</b>
<b>Mun. Periféricos</b>	<b>11.3%</b>	<b>7.8%</b>
<b>Occidente</b>	<b>9.0%</b>	<b>13.9%</b>
<b>Oriente Antioqueño</b>	<b>16.8%</b>	<b>16.5%</b>
<b>Suroeste</b>	<b>21.1%</b>	<b>30.4%</b>
<b>Noroeste</b>	<b>10.9%</b>	<b>10.9%</b>
<b>Norte</b>	<b>10.0%</b>	<b>12.2%</b>

Fuente: DANE y encuesta a jefes de hogar migrantes, 1986-1987.

De acuerdo con la distribución histórica de los inmigrantes hacia el Área Metropolitana, se pueden hacer algunas deducciones tomando como referencia los dos periodos señalados en la tabla adjunto: La participación relativa ha disminuido en forma clara respecto de los municipios Periféricos (o adyacentes), se ha mantenido igual respecto del Oriente Antioqueño y ha aumentado respecto del Occidente, el Suroeste y el Norte. Se destaca en ambos periodos, la mayor participación relativa del Suroeste.

En efecto, los mayores aportes numéricos los dan en su orden la Región del Suroeste cuyos migrantes representan el 30 por ciento del total de los migrantes entrevistados (ver Tabla 1). El caso de la emigración de la región del Suroeste Antioqueño, se puede explicar a partir de la intervención de un conjunto de factores, entre los cuales se destacan:

Primero, “la naturaleza de la dinámica económica ha generado una dinámica poblacional propia (en la región), caracterizándola como una región expulsadora de población. Sin embargo, existe allí un superávit de mano de obra, compuesto básicamente por jornaleros que son liberados temporal o permanente de las explotaciones subfamiliares y por los desempleados y subempleados urbanos” (Plan de Desarrollo de Antioquia, Cap. XII. Suroeste. P. 289. Medellín, 1983).

Segundo, el uso intensivo de la mecanización, la fragmentación de la pequeña propiedad, cambios técnicos en la producción, una estructura ocupacional no-diversificada, el desempleo ocasional producido por la marcada especialización de la agricultura cafetera y sus

fluctuaciones entre otros tantos factores han generado estos excedentes de fuerza de trabajo que se han desplazado a los centros urbanos mayores.

Por otra parte se aprecia una disminución en lo que se podría llamar migración próxima o cercana. En el primer periodo era del orden cercano al 12 por ciento. Cifra que parece haber variado si se aceptan como aproximados los estimativos que se desprenden de la lectura de la tabla 1 de este estudio: el 8 por ciento es una migración próxima, provenientes de regiones o municipios cercanos al Área Metropolitana.

Otra situación es la de aquellos migrantes provenientes de los municipios del Occidente Antioqueño, principalmente de Uramita, Murindó, Cañasgordas, Frontino, Peque, Dabeiba, Abriaquí entre otros. Su participación ha aumentado casi 5 puntos según los datos tabulados en éste trabajo.

En síntesis, de acuerdo con la tabla 1, el principal grupo de inmigrantes está conformado por personas originarias del Suroeste Antioqueño (principalmente de los municipios de Salgar, Betania, Caramanta, Valparaíso, Támesis e Hispania entre otros).

En segundo lugar están aquellas personas que provienen del Oriente Antioqueño, hay que precisar que la gran mayoría de ellos son oriundos de los municipios del llamado “Oriente Lejano”: Nariño, San Francisco, Argelia, Cocorna, Caracolí, Maceo entre otros. La emigración de municipios del Cercano Oriente es casi inexistente, más bien es una zona de atracción y retención de población. Esta región en su conjunto aporta alrededor del 16 por ciento de los migrantes entrevistados.

Las regiones de menor participación en la distribución relativa de los inmigrantes son las comprendidas en la Región de Urabá. Que más bien es una zona de atracción de población. Gran

parte de los jefes de hogar que declararon ser originarios de la región de Urabá, son de sexo femenino y perteneciente a hogares incompletos (por abandono o muerte del cónyuge). Por las características de la demanda de fuerza de trabajo en la zona (tareas agrícolas y predominantes masculinas) las mujeres solas o responsables de familias tendrían que emigrar hacia las grandes ciudades que en su gran mayoría se emplean en el servicio doméstico.

La participación de los inmigrantes de otros departamentos resultó ser prácticamente inexistente: solo un 1.7 por ciento declaran ser originarios de otros Departamentos del país (de acuerdo al Censo de Población de 1985, el 3.3 por ciento son originarios de otros departamentos del país).

Al hacer una desagregación por sexo (Tablas 2 y 3) se puede apreciar lo siguiente:

El mayor número de mujeres proviene de regiones cercanas (Occidente y Municipios Periféricos) y al parecer es temporal ya que luego se convierte en “migración de retorno”, a excepción de las que provienen de Urabá. Las siguen en orden de importancia las que provienen del Oriente Antioqueño con una representativa de un 19 por ciento.

Con respecto a los hombres, las tendencias no se alejan al conjunto de las tendencias globales: un 35 por ciento de ellos proviene de los municipios del Suroeste, los que siguen en orden de importancia, los que provienen del Norte (27%) y Oriente Lejano (ver Tablas 2 y 3).

En cuanto a la historia migratoria de los jefes de hogar entrevistados, la información lograda permite adelantar algunas características: El desplazamiento de la población hacia Medellín durante estos últimos cinco años se produce en gran medida de otros centros urbanos menores. Es un tipo de migración intradepartamental de tipo urbano - urbano. Si bien, los entrevistados en un monto de un 45 por ciento declaran haber tenido como “oficio en su región de origen” una

actividad relacionada con el sector agropecuario, su residencia habitual estaba establecida, en su gran mayoría, en cabeceras o centros urbanos menores o semi urbanos.

## CARACTERÍSTICAS DE LOS JEFES DE HOGAR Y SU DISTRIBUCIÓN POR SEXO Y EDAD

El concepto jefe de hogar utilizado aquí hace referencia a la persona que los demás miembros del hogar aceptan como tal. La costumbre lleva a que las personas del hogar señalen como jefe al esposo. Sin embargo, en aquellos hogares donde no lo hay la situación puede ser variable. Se señala a la madre o ama de casa, como jefe de hogar o la persona que es el principal aportador a los ingresos familiares (Nohra Rey, 1982). Al respecto, las tendencias mostradas en la tabla 2, en términos generales muestran la existencia de una marcada selectividad en favor de adultos del sexo masculino con una representatividad de un 64 por ciento. Las mujeres clasificadas como jefes de hogar en este trabajo tienen una representatividad de un 36.1 por ciento. Esta información parece alejarse de los datos mostrados en otros estudios a nivel nacional como el estudio Empleo y Pobreza de Nohra Rey y Ulpiano Ayala en donde se estima que el 15 por ciento de los jefes de hogar son mujeres. Es posible que las cifras de nuestro estudio tengan un margen de error por problemas de recolección de la información, pero creemos que estos resultados son coincidentes con la fuerte propensión observada a que, entre las familias más pobres de la ciudad, sean las mujeres las que asumen la responsabilidad de mantener el hogar. Situación que puede ser explicada por el predominio de los llamados hogares incompletos.

La edad del jefe del hogar generalmente se utiliza como un indicador de la ubicación a lo largo del ciclo de vida de un hogar (Ayala, 1982). Aquí se denomina “hogar joven” a las familias en donde la persona aceptada como jefe de hogar tiene menos de 30 años. Denominaremos “hogar

intermedio” a aquellos en donde el jefe de hogar tiene una edad comprendida entre 30 y 49 años y, “maduros” a los que están en el ciclo de las mayores de 50 años.

En este trabajo, la evidencia lograda muestra que el 15 por ciento puede ser clasificado en este estadio joven. Un 58.7 por ciento es considerado “intermedio y en la categoría “maduros el 26 por ciento.

El hecho de que más de la mitad de los hogares estuviesen considerados dentro de la categoría “intermedio” (58.7%) lleva a afirmar que esta situación reflejaría un cierto grado de estabilidad y permanencia en la composición familiar de estos hogares de familias de bajos ingresos. Resulta significativo al discriminar a los jefes de hogar por sexo y controlando por edad, la tendencia a que los jefes de hogar hombres sean más jóvenes que sus iguales del sexo femenino (ver Tablas 9 y 10).

Los datos de la tabla 1 permitirían afirmar que la propensión a migrar es mayor en los hombres, lo cual puede estar determinado por el tipo de reproducción de la cual se deriva la fuerza de trabajo (Torales, 1979) y por el carácter de los oficios a los que tendrían acceso en los lugares de destino.

En el caso particular de este trabajo, controlando por el variable sexo, se puede apreciar que la propensión a migrar es un fenómeno masculino, a excepción de lo que sucede en la Región de Occidente del Departamento de Antioquia, puesto que una población significativa de los migrantes es población femenina. Ponciano Torales (1979) afirma que el proceso migratorio femenino es tipificado como de “desplazamiento corto” y que generalmente asume el carácter de migración de retorno. Al igual afirma que la población económicamente activa migrante de



sexo femenino tiene mayor probabilidad de vincularse al sector del empleo informal, mayoritariamente, en el servicio doméstico.

Las entrevistas con algunos jefes de hogar de sexo femenino mostraron que su historia migratoria había sido un proceso de emigración familiar y que su situación actual (la de la jefe de hogar) era una consecuencia del abandono o muerte del cónyuge en el lugar de origen. En el caso de haber emigrado solas este habría sido un proceso por etapas, al que se habrían ido integrando sucesivamente los otros miembros de la familia.

### **LA ESCOLARIDAD DEL JEFE DE HOGAR DE LA FAMILIA MIGRANTE**

La historia ocupacional de nuestros protagonistas y de los demás miembros activos de la familia muestra una constante y es que su vinculación al mercado de trabajo está circunscrito generalmente a trabajos esporádicos, de escasa cualificación y mal remunerados. Es factible afirmar que el nivel de escolaridad no tiene mayor grado de incidencia en el tipo de trabajo que se consiguen o desempeñan estos migrantes, más aún, contando con un mayor nivel de escolaridad, este no parece haber influido en facilitar su acceso a oportunidades ocupacionales.

Los datos recogidos muestran que la mayoría de los jefes de hogar tienen un nivel bajo de escolaridad. No más de dos tercios de los pobladores entrevistados habían cursado algún grado de la educación formal.

Según la entrevista, solo un 15.7 por ciento de los jefes de hogar entrevistados había completado su educación básica o primaria. Sin embargo, el acceso de estos sectores sociales a los niveles siguientes se restringe; solo un 5.2 por ciento llegó a la enseñanza media. Ninguno la terminó ni ingresó a la educación superior. Se aprecia una preocupante población de analfabetos por desuso

o también porque nunca aprendieron a leer y escribir, es decir, son analfabetos absolutos (22.7%) y de alfabetos funcionales que declaran saber leer y escribir pero que no han tenido acceso al sistema escolar formal o desertaron de este especialmente los primeros grados (11%). Al respecto ver apéndice estadístico, Tablas 10, 11 y 12. Este panorama de la escolaridad de los migrantes no es algo nuevo ya que es un reflejo de aquella población con carencias educativas severas, concentradas generalmente en zonas rurales o urbanas marginadas y que viven en pésimas condiciones de vida.

El objetivo de resaltar esta situación educativa tiene relación con su incidencia en lo que aquí se ha mencionado acerca de la forma desventajosa de vinculación con el mercado laboral urbano. Retomando a Ponciano Torales (Op. Cit), este afirma al respecto *“se supone, de esta manera, que la capacitación natural dentro del medio conforma toda su historia educacional y ocupacional y lo determina imperativamente en cuanto a sus posibilidades dentro de los mercados de trabajo”*.

En la tabulación de los datos se hizo una desagregación por sexo y en términos generales se puede afirmar que no existen diferencias significativas entre hombres y mujeres entrevistados a excepción del hecho que parece que el acceso a niveles medios de la educación formal por parte de la mujer se restringe más severamente que en el hombre (ver Tablas 11 y 12).

De otro lado, la altísima deserción escolar (52.7%) que muestran los datos recogidos señalan una situación de deterioro cultural y educativo en este sector social. Si se analizan las motivaciones para abandonar el sistema educativo priman los llamados problemas familiares” (55%) que comprenden todo aquel complejo y combinado conjunto de situaciones que tienen que ver con factores económicos asociados a comportamientos culturales tales como la función de la familia, el rol del hombre, los hogares incompletos, el papel asignado a los hijos varones y a las mujeres

en los sectores de bajos ingresos, etc. Evidentemente estos “problemas familiares” conllevan problemas de orden económico tales como la necesidad de ingresos complementarios y la búsqueda de alternativas para solucionar las llamadas “dificultades económicas del hogar.

Si discriminamos por sexo, se aprecia una relativa selectividad. Por ejemplo, estos “problemas familiares” tienen un mayor peso o influencia en los varones mientras que en las mujeres tienen incidencia aquellos factores que tienen que ver aparentemente con aquellos impedimentos culturales como la edad, el sexo, etc.

Globalmente, la incidencia de factores como la inexistencia o lejanía de centros educativos, no tuvo mayor influencia en esta situación: solo un 12.8 por ciento declaró haber tenido que abandonar sus estudios por no haber una escuela cercana.

La búsqueda o logro de un trabajo remunerado como factor de deserción escolar pareciese que no tuvo mayor incidencia: 10 por ciento (ver Tablas 13, 14 y 15).

Los pobladores entrevistados muestran un alto grado de insatisfacción al no poder haber cumplido con sus aspiraciones educacionales y generalmente asocian su situación ocupacional actual con sus bajos niveles de escolaridad, lo que parece contradecir la realidad de que una mayor escolaridad no es un factor que intervenga en el acceso al mercado laboral. Véase las Tablas 33 y 34 del Apéndice Estadístico.

### **TAMAÑO DE LA FAMILIA MIGRANTE.**

Continuando con el análisis de las características socio - demográficas de la familia migrante, se observa que predomina la familia de tipo nuclear (padre, madre e hijos), aunque ocasionalmente

se da la presencia de algún pariente o de un “arrimado” (no-pariente). De acuerdo con la tabla 18, el número promedio de miembros es de 6 personas por hogar.

Desagregando esta información por edad del jefe del hogar se aprecia que en aquellos hogares definidos anteriormente como “intermedios” (40-49 años) se encuentran las familias más numerosas.

Más de la mitad de estas familias consideradas como en el “ciclo intermedio” tienen más de 6 miembros. Son grupos familiares compuesto generalmente por adultos y adolescentes, estos últimos aportadores de ingresos ocasionales, en la mayoría de los casos (ver Tabla 21).

La situación particular del tipo de familias como la descrita parece contradecir planteamientos tradicionales que explican la precariedad de la calidad de vida por el binomio familia “numerosa - pobreza”. Es posible afirmar que en aquellas familias en donde hay un mayor número de personas que pueden adicionar un ingreso complementario al ingreso familiar, los problemas económicos se ven en parte mediatizados. La precariedad de la calidad de vida no esta directamente asociada con el tamaño de la familia, salvo en aquellos casos de familias en donde existan niños de temprana edad, situación que es significativa en los llamados “hogares jóvenes”.

La situación tiende a variar si se asocia el número de personas que aportan ingresos al hogar y el número de dependientes. La situación estudiada aquí muestra que en la familia migrante se da una situación similar a todo hogar considerado de bajos ingresos. En estos sectores más pobres el nivel de vida se asocia estrechamente con el número de aportadores de ingresos y el número de dependientes. En el conjunto de las familias migrantes pobres, *el número promedio de*

*personas que aportan al ingreso familiar es de dos y el número promedio de dependientes es de cuatro personas.*

En la tabla 20 se hizo una desagregación por sexo de los jefes de hogar tratando de precisar si existían diferencias significativas en cuanto a tamaño en aquellos hogares cuyo responsable fuese un hombre o una mujer. En términos generales se encontró que en aquellos hogares cuya responsabilidad esta en manos de un jefe de hogar de sexo masculino, el número de miembros tiende a ser relativamente mayor. Una primera explicación tendría relación con que en estos hogares es común encontrar no solo a los hijos sino también parientes cercanos y “arrimados”.

## II. COMPOSICIÓN SOCIAL.

### OFICIOS DESEMPEÑADOS POR JEFES DE HOGAR DE FAMILIAS MIGRANTES.

Como se aprecia en la tabla 24, resulta significativo que una gran proporción de los jefes de hogar estén vinculados al mercado laboral como trabajadores independientes o por cuenta propia en actividades de escasa calificación y generalmente ocasionales. Alrededor de un 60 por ciento de los entrevistados declararon desempeñarse en oficios que reunían estas características entre los que se destaca el papel que juega todas aquellas actividades relacionadas directa o indirectamente con la construcción y todo aquel cúmulo de actividades que se pueden incluir en los llamados servicios personales y que van desde el lavador de carro, los emboladores, las trabajadoras domésticas ocasionales hasta los cuidadores o vigilantes independientes. En cambio, el sector tradicional, el de los empleos “dependientes” (asalariados de establecimientos

industriales, comerciales o de servicios) alcanzan una menor ponderación: casi un 40 por ciento de los entrevistados tenían una relación laboral con estos sectores, así fuese ocasional.

La fuerza de trabajo migrante presenta también una definida especialización en cuanto a la división sexual del trabajo, es decir, se observa una participación mayoritariamente masculina en casi todas las categorías de oficios con la excepción significativa de los llamados servicios domésticos, en donde trabajan casi el 50 por ciento de las mujeres y obviamente, idéntica situación se observa en la categoría de amas de casa o en actividades de “apoyo” (ver Tablas 26 y 27).

La significación de estos trabajos de “apoyo” se encuentra generalmente subestimada, especialmente de las mujeres y jóvenes que no son jefes de hogar, pero que contribuyen evidentemente en el proceso de reproducción social de la fuerza de trabajo.

A partir de los datos de los Tablas 26 y 27 es posible distinguir una selectividad sexual en determinados oficios. Por ejemplo, en aquellos hogares encabezados por una mujer un 49.3 por ciento de ellas trabajaban en oficios clasificados como de “servicios personales o domésticos”. Muchas de ellas, realizan todo tipo de actividades remuneradas necesarias para contribuir al sostenimiento del hogar, dado el bajo nivel de ingresos que perciben, pero lo hacen en forma que no las ocupe la mayor parte de tiempo; y así, mediante una doble jornada de trabajo, se dedican a las labores de sostenimiento del hogar.

El oficio de mayor ponderación en los varones es aquel conjunto de actividades que desarrollan en el sector de la construcción (31%). Le sigue en orden de importancia actividades relacionadas con las ventas callejeras, en donde un 18 por ciento de los jefes de hogar entrevistados trabajan.

Al respecto, es interesante mostrar el hecho que en aquellos hogares migrantes encabezados por una mujer solo un 4.3 por ciento declaro' tener como oficio único ese conjunto de actividades que tienen que ver con el sostenimiento del hogar. En el caso de los hombres un 3 por ciento declaro' tener como oficio único las labores de la casa.

En las familias migrantes donde el jefe de hogar es un hombre, el 53 por ciento de ellos resulto' ser un asalariado, en tanto que en un 47 por ciento de los casos es un trabajador independiente o por cuenta propia. En el caso de las mujeres jefes de hogar, cuando las mujeres migrantes obtienen una ocupación, esta corresponde principalmente a las de tipo secundario en los servicios domésticos; apenas un quinto de ellas tiene una vinculación asalariada. El resto logra sus ingresos dentro de aquel conjunto de actividades independientes, ocasionales y "no protegidas". Primando la vinculación con aquellos oficios relacionados con los servicios personales o domésticos (50%). Ver Tabla 27 del Apéndice Estadístico.

Al tomar en consideración la historia ocupacional de los migrantes se puede apreciar una constante: la mayoría de ellos han estado vinculados tanto en sus lugares de origen como en la actualidad, a actividades del sector primario y terciario, generalmente en forma ocasional.

Al analizar la tabla 33 y 34 se aprecia que su historia ocupacional no esta muy claramente asociada o relacionada con la escolaridad. Si bien, la mayoría tiene bajos niveles de escolaridad es difícil asociarlo con el tipo de oficios que realizan. Esta asociación es muy difusa; tentativamente se puede afirmar que en estos sectores la vinculación al mercado laboral esta' más bien determinada por lo que Torales (1979) denomina "la capacitación natural del medio" y no por el nivel de capacitación formal recibido.

Finalmente, hay que señalar que la vinculación a un determinado oficio responde más bien a situaciones coyunturales, como la vinculación de un familiar o amigo en un oficio u actividad.

Con respecto a la estratificación ocupacional encontrada en la familia migrante, los datos muestran lo siguiente:

1. La categoría ocupacional más frecuente es la de trabajador por cuenta propia o independiente, tanto en hombre como mujeres.
2. La categoría obrero o jornalero sigue teniendo una significación importante. En los hombres esta suma alrededor del 53 por ciento. Es significativamente menor en las mujeres (23.3%).
3. La categoría ayudante familiar sin remuneración muestra algo interesante: solo un tres por ciento de los jefe de hogar de sexo masculino son clasificados en esta categoría, en cambio alrededor de un 17 por ciento de las jefes de hogar mujeres pertenecen a esta categoría (ver Tablas 28 y 29).

### **III. EL PROCESO MIGRATORIO**

#### **MOTIVACIÓN PARA MIGRAR.**

Situándose en la discusión tradicional acerca del peso diferencial de los factores de ‘expulsión’ o de los factores de “atracción” en el proceso de migratorio, en términos generales, la información



obtenida aparece dándole un mayor peso a aquellos factores de expulsión en el lugar de procedencia de nuestros protagonistas: casi un 70 por ciento de las personas entrevistadas declararon haber tenido que emigrar por problemas económicos, personales o de violencia en su lugar de origen.

Al mirar la distribución por sexo se observa que la situación no varía mayormente: en las mujeres la falta de oportunidades y la cesantía (49.9%) ocupan un lugar importante en su decisión y al igual en los hombres estos factores tienen un peso significativo: un 43 por ciento.

Con respecto a los llamados “factores de atracción”, para los hombres tuvo un mayor peso en la toma de decisión, la expectativa de las mejores condiciones de vida que esperaba lograr en la gran ciudad (19%); en cambio para las mujeres estas expectativas tuvieron un peso menor - 15 por ciento - (ver Tablas 6 y 7).

La incidencia en la decisión de emigrar a partir del hecho de tener un trabajo “asegurado” en la gran ciudad tuvo, de acuerdo con las entrevistas logradas, un peso menor: solo un 13 por ciento de los entrevistados aseguraron haber emigrado a causa de haber tenido un trabajo asegurado en el lugar de destino (ver Tabla 5).

Al analizar los determinantes que inducen a la gente a emigrar, los datos privilegian los factores económicos en términos de las escasas o casi nulas oportunidades de trabajo, los precarios niveles de vida en que viven, la cesantía, etc., concediendo menor peso a los factores de orden “motivacional”.

El examen de las razones para migrar indica que la motivación básica tiene un fuerte determinismo de orden económico que generalmente conlleva problemas familiares o

personales. La tabla 5 revela que los elementos de orden económico en el lugar de origen (cesantía, búsqueda de empleo, escasas oportunidades, etc.) representaron el 54 por ciento de las causas de emigración.

Los problemas de violencia, una realidad generalizada hoy en día, parecen haber tenido una incidencia menor en la motivación a emigrar, al menos así lo declararon solo un 14.3 por ciento de los entrevistados.

Los problemas familiares o personales aducidos como razones de emigrar reflejan una situación de orden cultural. Específicamente en el caso de familias numerosas, en donde tanto hombre como mujeres jóvenes se ven compulsados a salir de sus hogares maternos.

En síntesis, ante la pregunta que uno se hace del porque emigra la gente a la ciudad. Las respuestas a este interrogante se pueden resumir diciendo que la motivación básica es económica: búsqueda de trabajo y seguridad en todos los sentidos del concepto. Y, que esta situación es una consecuencia de factores sociales y económicos propios de los lugares de origen.

### **CARACTERIZACIÓN DE LA OCUPACIÓN ANTES DE EMIGRAR.**

Ante el interrogante de quienes son las personas que emigran, interesa analizar cual es la historia ocupacional de ellos. Generalmente se ha creído que la migración facilita la movilidad social del migrante, en cuanto el individuo capacitado pueda ejercer su capacidad y el no capacitado pueda educarse. No hay evidencia empírica que demuestre tal afirmación, mas bien la información obtenida parece mostrar lo contrario.

De la información lograda se puede decir que existe un cierto predominio de los trabajadores de “base urbana” generalmente vinculados al sector servicios y “pequeña manufactura” en estos centros urbanos menores (ver Tabla 30), los cuales parecen haberse convertidos en expulsores de población. Este carácter expulsor podría ser entendido porque estos (los centros urbanos menores) carecen de suficientes oportunidades de empleo “urbanos” para satisfacer las presiones de demanda de trabajo de sus habitantes de menores ingresos.

De las entrevistas con los jefes de hogar, se puede concluir que su historia ocupacional en el lugar de origen corresponde a trabajos ocasionales, asalariados, cuasiasalariados o en algunos casos no-asalariados, como es el caso en las mujeres y de baja cualificación que se ubican en esa amplia gama de oficios que van desde las actividades primarias hasta las terciarias (ver Tabla 30):

En cuanto a los trabajadores agrícolas, su representación sigue siendo relativamente alta, su ponderación alcanza un 45 por ciento de los desplazados. Se puede suponer que el campo sigue manteniendo sus condicionantes expulsivos vigentes aunque en mucho menor medida que décadas atrás. De acuerdo a las entrevistas con estas personas el haber trabajado en actividades agrícolas o afines no necesariamente implicaba residir en el sector rural, es posible pensar que en las condiciones actuales del campo, estos trabajadores agrícolas eran residentes de zonas urbanas o pequeñas aldeas.

Una tercera parte de los entrevistados declararon haber tenido algún tipo de vinculación generalmente ocasional con actividades del “sector secundario” por ejemplo como trabajadores manuales, jornaleros en la construcción, trabajadores a trato, etc. En menor medida están aquellos que declararon haber trabajado en alguna actividad asociada a los servicios personales

domésticos (18.9%), o por cuenta propia o independientes (artesanos, pequeñas ventas callejeras, aparceros, etc.) - 9 % -.

Si discriminamos la información acerca de la historia ocupacional, de acuerdo al lugar de origen (urbano o rural) al mirar la composición por sexo, se observa que el hombre trabajador en mayor medida que la mujer, muestra una historia ocupacional mas bien relacionada con actividades del campo: un 31 por ciento de los hombres provienen y habían desempeñado su actividad principal en zonas rurales. Solo un 12 por ciento de las mujeres tienen idéntica procedencia asociada a su historia ocupacional.

Con respecto a la historia ocupacional de la mujer migrante, hay varios hechos destacables:

1. En términos generales, la mujer migrante muestra una historia ocupacional que esta asociada al hecho de ser considerada tradicionalmente como “trabajadora secundaria o de apoyo”. Esta relación “secundaria” va desde ser asalariada, ayudante familiar con o sin remuneración, trabajadoras por cuenta propia que han trabajado en la agricultura o en la minería o en otro tipo de actividades del sector primario, hasta actividades secundarias, como artesanas, trabajadoras manuales o jornaleros. Y, finalmente la gran mayoría de ellas ha desempeñado oficios como empleadas en el servicio doméstico.
2. Las cifras logradas mostraron una situación algo difícil de explicar en aquellas actividades relacionadas con la construcción, donde la mujer muestra un grado de participación muy cercano al hombre, situación atribuible quizás a su participación en calidad de ayudantes familiares sin remuneración, generalmente de tiempo parcial, en los

momentos en que existe mayor demanda de mano de obra, dado el carácter estacional de la construcción.

En términos generales, la forma de vinculación de la mujer al mercado de trabajo, en sus lugares de origen fue más bien como trabajadora secundaria o de “apoyo” situación que parece repetirse en el desempeño de los oficios en su lugar de destino. Ver Apéndice Estadístico, Tablas 31 y 32.

#### **IV. CONDICIONES DE REPRODUCCIÓN DE LA FAMILIA MIGRANTE.**

En términos generales, la población migrante es desde el punto de vista social y antropológico una población heterogénea. En las entrevistas se pudo constatar que estos migrantes tienden a establecerse en verdaderos “gettos regionales”, en donde desarrollan un conjunto de solidaridades que les permiten la subsistencia en los primeros tiempos. Allí conservan sus tradiciones, hábitos alimenticios y costumbres. Aquí radica la importancia que asume todo el entorno social y físico que rodea al migrante en particular. Las líneas siguientes justamente tienen esa finalidad de mostrar las características de ese hábitat.

#### **LA VIVIENDA**

Se asume la idea que la vivienda se ha convertido en el principal indicador de la pobreza por la incidencia que tiene en la calidad de la vida de los sectores populares. El análisis de la vivienda en términos de su infraestructura física habitacional, su localización, presencia de servicios básicos, las formas de tenencia y modalidad de ocupación del espacio cobran suma importancia

porque su conocimiento nos puede dar una aproximación a la calidad de vida de los migrantes pobres.

La gran mayoría de las comunidades barriales en donde fueron encontrados los inmigrantes están ubicadas en zonas de laderas. Ellos (los migrantes pobres) también son parte de las gentes de los cerros. Y, residen en aquellos barrios que la periodista Beatriz Mesa (El Mundo, Febrero 8, 1987) define como “aquellos lugares en donde la gente ‘vive de milagro’, con sueldos de 4 y 5 mil pesos mensuales y con empleos ocasionales durante el mes, especialmente en la construcción, en la celaduría, en casas de familia o como vendedores ambulantes.” Pero no solo son “discriminados” desde el punto de vista social sino también ecológico: son barrios que presentan graves problemas topográficos y geológicos y de gran erosión por el deterioro causado por el banqueo de los terrenos, los desperdicios, las aguas negras y el rompimiento de tuberías de conducción, etc.

Los barrios o sectores de ellos, a los cuales se hace referencia en este trabajo son los siguientes: Bello Oriente, San Juan Bautista ubicados en la Comuna 8 (en el sector Oriental de la ciudad); La Avanzada ubicado en la Comuna 3 (sector Nororiental); Nuevos Conquistadores y La Independencia en la Comuna 13 (sector Occidental de la ciudad) y un sector del Barrio de La Iguana’ (Comuna 7). Ver Mapa en el Apéndice Estadístico.

Son barrios en los cuales sus habitantes, en un desesperado afán por solucionar el problema de la vivienda, levantaron en las laderas, primero, casuchas hechas con desechos, escombros de casas demolidas, plásticos y cartones. Pasado el tiempo comenzó un proceso permanente de habilitación y mejoramiento. Pero, debido a la falta de tecnificación en las construcciones que se realizaron, tal proceso en muchos casos tuvo un alto costo, como sucedió, por ejemplo, con el

equipamiento de servicios básicos en algunos barrios que están situados fuera de la “cota de servicios” de las Empresas Públicas”.

En términos generales, la cobertura residencial en la prestación de los servicios públicos es deficiente, si es que existe. El agua es distribuida y compartida por medio de tuberías artesanales; la carencia generalizada de alcantarillado hace que las aguas negras corran por las vías peatonales; los servicios sanitarios (sistema de letrinas), generalmente independientes, están ubicados en su mayoría en el exterior de las viviendas (Tabla 44).

La energía eléctrica es tomada ilegal y anti técnicamente de alguna conducción cercana y distribuida en forma artesanal por el barrio, creando una gran congestión de cables y un gran riesgo para los habitantes.

La acumulación de basuras, escombros y la existencia de aguas negras contaminadas hace que estos asentamientos humanos sean insalubres, riesgosos y muestran un deterioro ambiental crítico.

## **FORMAS DE TENENCIA**

La conformación original de los barrios en donde se hizo el trabajo de campo es un tanto heterogénea, si bien en sus comienzos primó la ocupación de facto, no institucional. Más tarde, a medida que avanzó el proceso de ocupación, se desarrollaron formas de “urbanización pirata” con un mercado de tierra. La planificación artesanal de estos “urbanizadores” ha determinado en gran medida lo que son hoy en día estos barrios. Por otra parte, la forma predominante de tenencia es la propiedad de facto de un espacio de terreno que ha sido habilitado gradualmente como vivienda. De acuerdo con los datos tabulados en la tabla 45, el

70 por ciento de los entrevistados declaró ser “propietarios” de la vivienda. El alto porcentaje de propietarios parece indicar que el proceso migratorio “intraurbano” ha terminado para ellos.

El restante 30 por ciento de los entrevistados parece constituir el de los recién llegados, los que generalmente usufructúan o comparten alguna vivienda (22%) o tienen alguna relación de inquilinos.

### **MODALIDAD DE OCUPACIÓN DEL ESPACIO UTILIZADO COMO VIVIENDA**

En este punto interesa analizar la modalidad de ocupación del espacio que actualmente ocupan como vivienda. El 70 por ciento de las viviendas fueron originadas en compra del lote, del banqueo, de mejoras o vivienda semiterminada (esto indica la existencia de un mercado inmobiliario informal y un proceso de urbanización pirata). Estos datos parecen corroborar lo afirmado en otros estudios sobre el origen de los barrios populares: “la modalidad de compra se ha convertido en un factor importante de la conformación del asentamiento urbano popular” (Vargas, 1985).

Es interesante anotar que solo un 25 por ciento de las viviendas son originarias de los procesos de invasión de terrenos que se han dado en estos barrios. Para los recién llegados esta modalidad pareciese no ser actualmente una opción viable para conseguir un espacio habitable, mas bien la alternativa posible es compartir una vivienda o pieza o “vivir en una prestada” lo que podría representar la primera fase dentro del ciclo de vida del migrante (ver Tabla 46).

Julián Vargas (1975) en su ponencia “El barrio popular: una perspectiva sociológica del sector informal urbano” define una serie de características de estos asentamientos populares: “Son marginados (en lo espacial y social); originalmente son espontáneos e ilegales; la motivación



principal en el asentamiento de estos barrios es la “búsqueda de vivienda propia... barata”. Al respecto detalla: “la demanda popular por vivienda tan solo puede acceder a un lote prácticamente virgen, sin ningún equipamiento urbano”. Igualmente afirma que “el consumo de vivienda es un proceso gradual, lento e incompleto”.

Este conjunto de características es el común denominador de lo que es y representa la vivienda para los pobres de la ciudad y en particular para los migrantes pobres.

### **NECESIDADES EN LA VIVIENDA DE LA FAMILIA MIGRANTE.**

La vivienda popular para los llamados pobres de la ciudad es una necesidad fundamental, sentida y prioritaria. Vargas (1985) dice textualmente “...en la realidad popular, la búsqueda de vivienda, la provisión de un alojamiento propio y barato es básico en la estrategia de supervivencia, al disminuir la carga de uno de los rublos más importantes en la subsistencia. De igual manera, la disponibilidad de vivienda es el principal amortiguador de la situación de desempleo u subempleo que es la perspectiva más probable...”

Dado el importante papel que tiene la vivienda popular para estos sectores sociales, las necesidades acerca de la vivienda adquieren una motivación especial y representan una necesidad muy sentida por estas personas.

Al tenor de los datos recogidos y a lo observado se aprecian como necesidades básicas: el equipamiento, mejoramiento y especialmente, el ensanche y terminación de la vivienda, ya que en términos generales, se estima aquí que el promedio de área construida no es superior en ningún caso a 36 metros cuadrados lo que genera problemas de hacinamiento y densificación

física. Un 73 por ciento manifestó que estas eran sus necesidades más urgentes y que requerían una pronta solución. El restante 26 por ciento expresaba que sus necesidades más urgentes al respecto eran las de adquisición de una vivienda o mudarse del barrio.

El carácter definitivo que tiene la vivienda para estos sectores sociales se expresa en el hecho que más de un tercio de los entrevistados manifestó como necesidad prioritaria la ampliación y mejora de su vivienda ya que en las condiciones actuales sus casas “eran invivibles por la cantidad de gente que Vivian en ellas...” Esta apreciación se aprecia con mayor dramatismo en la información que contiene la tabla 48.

### **TIPO DE VIVIENDA, ESTADO, HABITABILIDAD.**

Predominan en estas comunidades ranchos, chozas o casas en obra negra o semiterminadas. La situación de la vivienda de nuestro protagonista, el migrante pobre no escapa a esta realidad: alrededor de un 90 por ciento de las casas encuestadas reunían estas condiciones (Tabla 39). Generalmente son casas de tipo independiente y de carácter permanente, con muros de ladrillos (44%) o de madera (33.5%).

Las malas condiciones de habitabilidad de estas viviendas aparte del hacinamiento crítico en que se vive, se puede apreciar en el hecho que casi en un 43 por ciento de ellas, el piso de la sala era de tierra apisonada (Tabla 41). Pero la tugurización no solo se manifiesta por los aspectos físicos de la vivienda y su entorno sino también por la minimización de ella. Predominan las viviendas familiares de uno o dos cuartos (alrededor del 82%), los que tienen un destino multifuncional (social, productivo, recreativo, etc.).

La situación de hacinamiento es crítica en los hogares migrantes: el número de habitantes promedio es de 5.5 personas (mediana de 6 y una desviación estándar de 1.9) y más del 70 por ciento de ellos están conformados por más de cinco miembros (Tabla 18). A la luz de estos datos se puede entender más concretamente el problema de habitar estos inhóspitos y reducidos espacios en donde se hacían todos los miembros de la familia generando situaciones conflictivas de habitabilidad.

### SERVICIOS SANITARIOS

Gran parte de las viviendas tienen inodoros, baño y lavadero, lo que hace presumir que existe un interés en el mejoramiento de las condiciones de habitabilidad de la vivienda y que ésta tiene un carácter permanente para el residente (ver Tabla 66).

Con respecto al servicio higiénico, el 66 por ciento cuentan con letrinas independientes en su gran mayoría ubicadas en el exterior de la vivienda.

### SUMINISTRO DE AGUA

En el caso particular de este trabajo, alrededor de un 63 por ciento de las viviendas encuestadas gozan de algún tipo de suministro de agua (potable o no). De acuerdo al Tabla 43 la gran mayoría obtienen el agua “contrabandeándola” de las tuberías de conducción del acueducto municipal o las desvían de rebalses o canalizaciones (Barrio La Avanzada).

Independiente del beneficio que representa para estas comunidades el hecho de tener suministro de agua, en la mayoría de las ocasiones se pudo observar que las conducciones artesanales del

líquido no solo constituyen un peligro para la salud de los usuarios por su contaminación o por ser no-tratadas, sino también porque generan un gravísimo problema de erosión por la filtración de las tuberías.

Finalmente hay que concluir que, en todas las comunidades en donde se desarrollo' este trabajo, el suministro de agua había sido producto del trabajo comunitario tanto en lo que se refiere a su financiación como su instalación.

### **TIEMPO DE RESIDENCIA**

En este trabajo se consideró como “población inmigrante” a aquellas personas provenientes de áreas urbanas o rurales menores e intermedias, del Departamento de Antioquia o de otros Departamentos del país, *actualmente residentes habituales de barrios populares con una permanencia no mayor a 5 años en el Área Metropolitana y que no hubiesen nacido en ella.*

De acuerdo con lo observado, con las mismas estadísticas oficiales y con los datos recolectados, se puede afirmar tentativamente que el proceso migratorio de los jefes de hogar entrevistados es de reciente data:

Los datos de la tabla 47 muestran que casi el 90 por ciento de los entrevistados tienen una residencia habitual en la región de no más de 4 años. Sorprende encontrar que un porcentaje apreciable puede ser considerado migrantes “nuevos” (en términos de residencia) o en una primera fase de su “ciclo de vida migrante” (Ayala, 1985): el 18.3 por ciento de los sujetos tienen menos de un (1) año de residencia en Medellín.

## ORGANIZACIÓN Y PARTICIPACIÓN

En los barrios populares en los cuales se realizó este trabajo existían diversas organizaciones institucionales e informales de diversa índole: solidarias, religiosas, cívicas, asistencialistas, de promoción, etc. Por ser barrios de desarrollo muy desigual en el tiempo (se aprecia una diferenciación socio-económica muy notoria entre los antiguos vecinos y los más recientes) el grado de organización entre ellos es diferencial a los intereses de cada grupo. Pareciese esto explicar la escasa participación de los migrantes en organizaciones sociales de carácter comunitario.

En términos generales, lo que se observa en estos barrios, es una forma de participación coyuntural y espontánea cuyos objetivos tienen que ver más bien con el mejoramiento de las condiciones físicas del hábitat - vivienda, servicios básicos, vías, etc.- Estas prácticas sociales si bien son colectivas no se podrían afirmar aquí que sean expresión de procesos de participación orgánicos. Con respecto a la participación de nuestros protagonistas: los migrantes pobres, nos atrevemos a pensar que su situación no varía mayormente a la que viven los otros pobladores. Deben dedicar sus mayores energías y tiempo a la supervivencia en largas jornadas de trabajo y en oficios que exigen grandes esfuerzos físicos, es obvio, entonces que sean difícilmente organizables y su participación es, en términos generales, escasa. Solo un 30 por ciento de los entrevistados reconoció participar ocasionalmente en este tipo de actividades. Por lo observado, su participación es más bien espontánea, la mayor de las veces circunstancial a problemas inmediatos cuya solución debe ser necesariamente colectiva: “convites” para construir, limpiar, mantener desagües, vías peatonales de acceso, conducciones de agua o energía, etc.

De los Tablas 52 y 53 se desprenden que de ese 30 por ciento que declara participar en algún tipo de actividades comunitarias, la mitad participan ocasionalmente en ellas.

Con respecto a actividades “institucionales” programadas por instituciones externas a la comunidad tales como jornadas de salud, culturales, deportivas no atraen mayormente a este tipo de pobladores.

### **ALTERNATIVAS PARA SUPERAR LAS SITUACIONES ECONÓMICAS DIFÍCILES.**

Dentro de la concepción de este trabajo se ha afirmado que la sobrevivencia de estos sectores sociales que se denominan los “pobres de la ciudad” se realiza de variadas y complejas formas. No solo tienen cabida las actividades tradicionales para lograr ingresos sino también todo aquel conjunto de actividades comunitarias, familiares (formas no monetarias) que permiten paliar así sea, provisionalmente, las necesidades básicas y diarias del grupo.

Alba Lucía Serna y otros (1981:131) refiriéndose a esas salidas que adoptan estos sectores dice: *pero esas formas no monetarias de atender a necesidades de reproducción no han desaparecido totalmente en estos barrios; de hecho algunas se conservan y funcionan especialmente en situaciones de calamidad o de extrema necesidad, cuando parientes, amigos y vecinos, en condiciones no muy superiores de reproducción, acuden a prestar ayuda: atender enfermos, cuidar los niños, hacer una colecta para un entierro, etc. En realidad son estas formas las que explican en muchos casos la subsistencia de algunos hogares, sin descartar tampoco la caridad pública (extragrupo) y aún el robo u otras actividades ilegales, tomadas como mecanismos ocasionales y que no se incluyen en los ingresos regulares del hogar.*

Al respecto, Vargas (1985:10) afirma que: “la presencia de un tipo de organización social caracterizada por relaciones horizontales de ayuda aporta recursos gratuitos y convenientes a la reproducción social. Una red de seguridad a la subocupación o al desempleo permite apoyarse en la familia, los vecinos, las amistades. Con ellos se logran minimizar los egresos monetarios para la parte de la reproducción que tiene contacto directo con el mercado...”.

Dentro de este contexto, los asentamientos populares con esa cultura solidaria implícita se convierte en un hábitat que permite superar momentáneamente a sus habitantes de aquel cúmulo de problemas cotidianos que tiene que ver con lo “económico”, con lo solidario, con el cuidado de los menores, etc., etc.

Los datos que se presentan a continuación muestran la importancia de estas formas o “salidas” (Ayala, 1982:45) utilizadas comúnmente para resolver esas necesidades de tipo económico. Generalmente, estas “salidas” o formas de lograr ingresos extras se muestran combinadas, pero en este trabajo interesaba identificar la forma más utilizada por los jefes de familias para conseguirse algún dinero extra que les permitiese superar las dificultades económica coyunturales.

Se puede hablar de 3 formas: institucionales, personales o familiares y préstamos y créditos.

Con respecto a las “institucionales”, el papel de ellas como salidas o soluciones al problema diario de la subsistencia parece no tener mayor peso: solo un 1.8 por ciento de los entrevistados ha requerido algún tipo de asistencia monetaria. De acuerdo a las entrevistas y a lo observado

en el trabajo de campo, pese a la proliferación de instituciones (confesionales, promotoras, asistencialistas, etc.), la ayuda que ellas prestan a la subsistencia diaria es nula.

Con respecto a “las fuentes personales o familiares” aquí, se vuelve a apreciar el papel de las relaciones de solidaridad entre los miembros de estos verdaderos gettos: un 29 por ciento afirmó que este tipo de necesidades inmediatas las solucionaban comúnmente recurriendo a sus parientes o amigos (ver Tabla 54).

La otra “forma” tiene que ver con los préstamos a interés y la más recurrida es la práctica de “comprar fiado” (forma de crédito de consumo corriente) -24.6 por ciento. La otra alternativa a que se recurre es a préstamos de dinero solicitados a agiotistas del barrio -21.9- por ciento -.

Si se discrimina la información según el sexo de los jefes de hogares no se aprecian diferencias significativas, a excepción que las jefes de hogar de sexo femenino que en caso de dificultades económicas muestran una mayor propensión que sus contrapartes, los jefes de hogar de sexo masculino, a recurrir a los prestamistas para solucionar problemas de falta de dinero.

Solo un 7.1 por ciento de los entrevistados reconoció haber tenido que recurrir ocasionalmente a la caridad pública para adicionar algunos ingresos.

### **APRECIACIÓN ACERCA DE LOS MEDIOS DE CONSUMO COLECTIVO.**

El proceso de reproducción social es un proceso que no solo se realiza a nivel del hogar sino que además requiere de un contexto más amplio, como el de la comunidad o el barrio. La dotación y la calidad de los servicios públicos y comunitarios se convierten entonces en un asunto de



vital importancia. El transporte, la escuela, la salud pública y la asistencia sanitaria, la recreación, la seguridad entre otros, son elementos importantes de ese hábitat comunitario que en su conjunto facilita la subsistencia de estos sectores sociales de bajos ingresos.

En el plano de las demandas o reivindicaciones de los pobladores, estas en su mayoría se relacionan con consecuencias de las paupérrimas condiciones materiales de vida a que se ven sometidos. Estas demandas se expresan en aspiraciones que tienen *un carácter eminentemente defensivo y conservador tanto en lo económico como en lo social*. En lo social llama la atención que la “protección policial” y la “organización y control de la comunidad de las conductas delictivas” ocupan un puesto prioritario en las demandas de los pobladores (un 43 por ciento de las referencias).

En un tercer lugar de las preferencias están las demandas por mejorar, ampliar la cobertura sanitaria de la comunidad (20.9%). Apenas en un cuarto lugar, se hacen presentes las demandas asociadas tradicionalmente a los sectores marginados como son aquellas reivindicaciones por el “equipamiento de servicios públicos”: acueducto, alcantarillado, energía (11%); o por la construcción de calles y aceras o la ampliación, mejoramiento de espacios recreacionales o deportivos (4.8%).

Paradójicamente el servicio de transporte considerado como un “problema generalizado” tanto por su escasa cobertura como por su irregularidad aparece ocupando un lugar secundario en las reivindicaciones de los entrevistados: solo un 4 por ciento de los entrevistados lo consideraban un problema. Ver Tablas 70- 71 y 72 del Apéndice Estadístico.

Se podría concluir que las inquietudes prioritarias de los pobladores son “defensivas” y orientadas a encontrar soluciones concretas y prontas a problemas que le son críticos e impostergables como por ejemplo el problema de la inseguridad y de la salud de los menores.

Tradicionalmente, las reivindicaciones acerca de la educación, el transporte, la recreación han estado ligados a proyectos político - organizacionales en estas comunidades, los que parecen no tener mayor presencia actualmente en estos barrios.

Retomando lo que al respecto dice Alba Lucía Serna (1981:82) se aprecia el valor que tiene para estos sectores ese conjunto de equipamientos y de solidaridades que se desarrollan en estos barrios sin las cuales la existencia sería muy difícil para estos sectores sociales.

Los planteamientos anteriores pueden ser relacionados con consideraciones sobre la calidad de vida de los migrantes pobres. A partir de las observaciones en el terreno y de la información recolectada en las entrevistas se pueden hacer algunas referencias a la calidad de estos elementos básicos para la familia y para la comunidad: el acceso, la disponibilidad, las formas y la calidad de estos medios de consumo comunitarios fueron algunas de las variables que se analizaron con el objetivo de hacerse a una visión lo más cercana posible a la realidad de vida del migrante pobre.

## TRANSPORTE.

Toda la información parece concluir que la prestación de este servicio básico es insuficiente e irregular. Esto es un sentimiento mayoritario que se manifiesta y refleja la importancia que tiene el transporte para estos sectores sociales. La tabla 57 refleja la opinión generalizada sobre el pésimo servicio de transporte público: un 90 por ciento de los entrevistados aseguro' que no

solo era “escaso” (frecuencia de viajes e inexistente a ciertas horas) y “demorado” (duración del recorrido) sino también caro. Pero el problema no solo se reduce a un servicio deficiente sino que implica en la práctica un alargamiento de la jornada de trabajo de estos pobladores.

#### CENTROS EDUCATIVOS.

Las opiniones generalmente negativas más bien apuntan a la calidad de las escuelas y al papel que juegan los maestros en la comunidad. Básicamente este tipo de opiniones hacen referencia a las insuficiencias, carencias, deterioro o inadecuación de los establecimientos educacionales en términos de infraestructura física (disponibilidad y calida de las aulas, servicios sanitarios, áreas recreativas, material docente); el entorno alrededor de la escuela (contaminación ambiental, inseguridad, inaccesibles en tiempo de lluvias, etc.); llama la atención la demanda que hacen los pobladores por el virtual aislamiento entre el personal docente y la comunidad. Se los considera ajenos y sin liderazgo en el ámbito comunitario (Tablas 58-59 y 60).

#### SALUD PÚBLICA Y ASISTENCIA SANITARIA.

La salud ocupa un lugar importante dentro de las inquietudes y demandas de los pobladores entrevistados, por tal razón, interesaba conocer cual era la apreciación que tiene el poblador ante la salud no sólo como un problema de enfermedad sino también la actitud que se maneja ante el entorno social y cultural que rodea los procesos mórbidos.

Del conjunto de entrevistas y de lo observado en el trabajo de campo se aprecia que los pobladores advierten la existencia de una serie de factores que determinan la salud familiar, tales como la carencia de agua potable, de alcantarillado, la proliferación de mosquitos originados

por la acumulación de basuras. Su principal preocupación es la eliminación de las aguas negras, que son las que crean en su mayoría focos de infección, constituyendo un peligro para la salud de la comunidad.

Es interesante anotar que los pobladores expresan comúnmente que la deficiencia de los recursos asistenciales básicos en materia de salud hace que los programas preventivos y de asistencia se anulen en gran medida. Pero al lado de esta preocupación que manifiestan los pobladores se da una evidente pasividad ante el problema de la salud comunitaria y familiar. La salud se convierte en un “sujeto” tanto en su impacto sobre la comunidad, expresiones tales como “la varicela me mato al pelao”, “el centro de salud no sirve” muestran una actitud pasiva y meramente receptora de los programas de salud pública y asistencia sanitaria.

#### MORBILIDAD.

El impacto de las enfermedades en la población infantil es considerado un buen indicador de la calidad de vida de una población, al respecto la información lograda muestra una situación muy dicente de lo que son las condiciones de vida de nuestros protagonistas.

De la morbilidad infantil sentida en los 15 días anteriores a la entrevista, la tabla 63 presenta la siguiente información, la que puede dar una idea de los principales problemas de salud en la población infantil:

- Las enfermedades de un mayor prevalencia son las enfermedades por contaminación ambiental (diarreas, enteritis, tifoideas, dermatitis, etc.) con una representación de un 37 por ciento. Es opinión generalizada que este tipo de enfermedades es provocada por el uso de aguas no tratadas y la contaminación originada por la proliferación de desechos (aguas negras y basuras).

- Siguen en orden de importancia, las enfermedades respiratorias infecciosas (20.4%); las “gripas” y las amigdalitis son afecciones muy comunes en estos barrios especialmente en los niños.
- Respecto a las enfermedades inmune (sarampión, paperas, etc.), el porcentaje es relativamente alto: un 12.2 por ciento de incidencia en la población infantil; también es preocupante la incidencia que tienen en la morbilidad de la población infantil las enfermedades causadas por la “falta de conocimiento en la manipulación de alimentos” (10%).

Con relación a algunos aspectos preventivos se observó que existe desconocimiento y descuido acerca de algunas formas básicas de saneamiento ambiental e individual que prevengan la presencia de enfermedades que se propagan periódica y masivamente a la población infantil en estas barriadas de gran densidad poblacional.

La evidencia lograda en la tabla 67 muestra que la población infantil esta desprotegida de aquellos medios inmuno-prevenibles que permitirían disminuir los riesgos de cierto tipo de enfermedades infecciosas. A un 24 por ciento le faltaba la dosis de la llamada “vacuna triple”; a un 13.3 por ciento le faltaba la “la vacuna preventiva TBC”, consideradas estas, básicas para la salud infantil.

Finalmente, esta misma Tabla muestra una situación que se estima aquí generalizada en muchos aspectos que tienen directa incidencia con la calidad de vida de sus protagonistas: “el desconocimiento”, la ignorancia, “la pobreza” y el desinterés de los padres por este tipo de medidas preventivas tanto en su incidencia en la salud de sus propios hijos como la de la familia en su conjunto. Además, es notorio el desinterés por participar en programas en salud o en actividades -“convites”- que tengan que ver con saneamiento ambiental básico.

#### ASISTENCIA SANITARIA

En relación a la pregunta acerca de “donde se recurre en caso de enfermedad grave, la tabla 66 muestra que el 48.2 por ciento de los entrevistados recurre a establecimientos asistenciales oficiales cuando requiere de atención médica.

El 25.4 por ciento prefiere resolver sus problemas de salud con la ayuda de familiares, yerbateros, teguas o la auto formulación. La formulación del farmacéuta es una práctica bastante recurrida y su incidencia en los datos tabulados es significativa (26%). Como se puede apreciar en la tabla 62, cuando se le preguntó a la mujer a quien recurría en el momento del parto, las tendencias no mostraron diferencias significativas con lo que se podría llamar la práctica oficial y “las prácticas tradicionales” (parto ayudado por un familiar o una partera). La mitad de ellas afirmaron que recurrían a establecimientos asistenciales oficiales e igual proporción prefería resolver la situación del parto (“si era normal”) en base a la ayuda de un familiar o de una partera “conocida” (48.6%).

Finalmente, en un intento de visualizar la percepción que la comunidad migrante tiene de la existencia del problema de la salud, el impacto de la morbilidad y cuales son los factores

ambientales que la producen se consultó acerca de la existencia de estos factores y cual de ellos era el principal factor de enfermedad en el barrio.

Como lo muestra las Tablas 64 y 65 del total de personas entrevistadas, el 84 por ciento reconoció la existencia de factores ambientales dañinos a la salud de los residentes. Ellos identificaron como causas principales a las aguas negras y a las basuras (58%). Una menor incidencia en el deterioro de la salud de los residentes lo tienen aquellos factores que se engloban dentro de la categoría “factores culturales”. Fue común escuchar como explicación a los problemas de la salud, afirmaciones que reflejaban una actitud pasiva ante los problemas sanitarios en la comunidad.

Finalmente, la tabla 75 muestra que entre los pobladores entrevistados existe un consenso acerca de la necesidad de desarrollar programas preventivos de saneamiento ambiental, de capacitación en atención primaria, de vacunación a los menores y de prevención en salud. Un 58 por ciento de los entrevistados mostraron interés de que se desarrollen estos programas en la comunidad. Estas expectativas parecen contradecir la escasa participación de la comunidad en este tipo de programas comunitarios.

En las entrevistas se hizo muy patente el hecho que la mayoría de los pobladores migrantes ignoran o muestran desinterés por estos programas cuando ellos se realizan. Lo que se vio corroborado en los datos tabulados: alrededor de un 10 por ciento de los entrevistados manifestó no saber de ellos o mostró desinterés sobre tales programas de salud.

## RECREACIÓN

Esta variable tiene que ver con la pregunta acerca de que hace la gente con ese recurso que es el tiempo libre. En la situación de los llamados pobres de la ciudad, la calidad del ocio está estrechamente relacionado con el espacio urbano. En un estudio de ANIF, se concluye que “el 72 por ciento de los bogotanos realizan las actividades de tiempo libre fuera del hogar”. (Rodríguez y Gonzáles, ANIF, 1983). Ahora bien, tal como lo hemos señalado anteriormente, el espacio, el entorno social que rodea a estas personas es escaso, limitado e inhóspito. Ante esta realidad, se verá que opinan los migrantes sobre la utilización del tiempo libre. En las entrevistas se pedía a los jefes de hogar señalar en que actividades recreacionales los pobladores utilizaban su tiempo libre. Una vez iniciado los primeros contactos con la comunidad migrante se apreció lo siguiente:

Primero, lo recreativo es subvalorado. Ello puede ser explicado a partir de lo que son las propias vivencias de estos sectores sociales. Serna, Alba Lucía (1981:108) se refiere al respecto en los siguientes términos: “los habitantes de estos barrios tienen que utilizar su tiempo libre para trabajar en la construcción de los soportes materiales de los medios de consumo colectivos y en barrios de autoconstrucción, también en la producción de la propia vivienda. Dicho en otras palabras, no existe el tiempo para dedicarlo a otras actividades que no sean las que están directamente relacionadas con la reproducción social.”

Segundo, en la mayoría de los barrios estudiados no existían medios o facilidades recreacionales ni programas de recreación dirigidos.

Tercero, en términos generales se percibe una necesidad muy sentida de que la cuestión de la recreación no sea reducida a las actividades estrictamente de diversión en donde generalmente hay un comportamiento individualista y pasivo. La práctica deportiva se reduce al fútbol



(generalmente de espectadores). El consumo de alcohol en establecimientos públicos sigue siendo considerado una forma de recreación aunque limitado y asociado a otras formas de diversión.

Es interesante notar que pese a considerar “lo recreativo” como secundario (tal como se anotaba anteriormente), los pobladores manifiestan expectativas sobre lo recreacional y “demandan” incipientemente en algunos casos, programas en donde se desarrollen actividades recreativas de participación masiva (culturales, deportivas); generalmente “exigen” la dotación de espacios sociales (deportivos, multifuncionales), y que se den soluciones a las carencias recreacionales a nivel de la comunidad. Se afirma aquí, a partir de las entrevistas que hay grandes expectativas”, “demandas”, “exigencias” de recreación; pero es difícil, por no decir inexistente, la búsqueda o generación de elementos de recreación por parte de la propia comunidad.

En el plano de la realidad que se vive en estos barrios y sus habitantes lo “recreativo” se reduce en la mayoría de los casos a ver televisión o a escuchar radio. El espacio social sigue siendo el inhóspito entorno geográfico del barrio. Lo nuevo para estos pobladores pareciese ser la apropiación que los fines de semana hacen del centro de la ciudad como espacio social.

En la entrevista se les pregunto’ a los jefes de hogar acerca de las formas recreativas más utilizadas por niños, jóvenes y adultos. Las Tablas 87 al 94 muestran como se aprecia la recreación en estas comunidades.

Con respecto a los niños, se le da un gran peso a las actividades *recreativas* que ellos desarrollan en la calle (“jugar en el peladero”) - 65 por ciento Al igual la televisión es considerada como elemento recreativo de gran incidencia (16.4%).

No deja de llamar la atención que las prácticas religiosas (“asistir al templo o actividades afines”) y el “asistir a la escuela” sean considerados como “elementos recreativos” para los menores. También es notorio que casi el 20 por ciento de los entrevistados reconoció no tener conocimiento de cómo los menores ocupaban su tiempo de ocio, lo que sin duda refleja *una subvalorización de lo recreacional en los niños*.

Con respecto a los jóvenes, la concepción más popular es que ellos “gastan su tiempo viendo televisión o escuchando radio”. Sumando estas dos categorías, ellas constituyen la forma más popular de recreación: 52.6 por ciento. *Dando vueltas* (en la calle) o “parados en las esquinas” es otra de las formas mediante las cuales los jóvenes se entretienen. Llama la atención que se consideren como un elemento recreacional para los jóvenes adolescentes, las prácticas religiosas (22%): actividades que tienen que ver con la asistencia a prácticas religiosas o a la participación de estos jóvenes de grupos religiosos, especialmente en los de la iglesia evangélica.

Haciendo un desagregado por sexo, no se encuentra diferencias significativas a excepción de algunas apreciaciones que pueden ser consideradas de tipo cultural, por ejemplo, los jefes de hogar de sexo masculino eran enfáticos en declarar que las “mujeres deben permanecer en la casa”. Opinión que determina una particular concepción del uso del tiempo libre de la mujer joven: sus actividades recreativas deben restringirse al ámbito del hogar.

Con respecto a las formas de recreación de los adultos sigue primando la idea que el pasatiempo favorito es la televisión y la radio (52%) y la realidad, sin lugar a dudas, confirma esta apreciación. Al igual, las prácticas religiosas ocupan un puesto importante en lo que se puede llamar actividades en las cuales se debe utilizar el tiempo libre (16.4%).

La vida social afuera del hogar ocupa un puesto importante en la concepción de lo que es la recreación de los adultos: el “juntarse con los amigos” y la práctica de algunos juegos de salón son las actividades más mentadas como recreativas.

En términos generales, las cifras anteriores no aparecen alejadas de la realidad, ya que las mismas condiciones de equipamiento de estos barrios, los niveles culturales, las condiciones económicas (en términos de ingresos) influyen en que la realidad recreativa sea muy restringida.

Desagregando la información por sexo no se encuentran diferencias significativas aparte de las anotadas anteriormente para los jóvenes. Ver Tablas 93 y 94 del Apéndice Estadístico.

#### LA SEGURIDAD EN EL BARRIO.

Como se ha venido afirmando el barrio popular constituye un entorno importante en las condiciones de existencia de sus residentes. En el barrio se logra el consumo, la educación, algunos recursos gratuitos para la reproducción, etc. Pero en este sistema comunitario se generan una serie de situaciones delincuenciales que la mayoría de las ocasiones se convierten en un serio limitante a la subsistencia de los pobladores.

Estos problemas delincuenciales se manifiestan en un forma muy propia de estos asentamientos y cuya incidencia se refleja especialmente en aquellos delitos que se tipifican tradicionalmente como hurto en viviendas, raponerismo, riñas, vandalismo y venta y consumo de drogas. Los datos tabulados en la tabla 73 muestran que la principal preocupación de los entrevistados son toda aquella gama de robos en las viviendas (43.7%), forma de delito generalizado y que abarca todo tipo de bienes.

En un segundo orden de importancia esta el raponerismo callejero en el interior del barrio. Al respecto estas dos situaciones delincuenciales son asociadas a jóvenes del barrio y al consumo

de droga por parte de ellos. Jóvenes generalmente desocupados y que roban “cualquier cosa” para comprar droga.

Con el expendio y el consumo de drogas se aprecia una situación un tanto paradójica. Por un lado, la droga es considerada como la causa asociada a una serie de situaciones delictivas que son críticas en estos barrios; por otro lado, cuando se pregunta cuáles son los delitos que más golpean a la comunidad, la drogadicción tiene un peso menor: solo un 8.3 por ciento de los entrevistados lo reconoce como delito. Se podría hipotetizar que lo relacionado con el consumo de la droga tiene una cierta aceptación social: casi la mitad de los entrevistados se mostraron indiferentes al problema de la drogadicción, lo que parece ser más bien una actitud de aceptación que de rechazo. (Ver Tabla 76).

De acuerdo a las entrevistas es preocupante para los pobladores el recrudecimiento de una situación que es relativamente nueva: una forma de violencia juvenil que tiene diferentes expresiones tales como el vandalismo y riñas generalizadas. La presencia agresiva y temida de estos grupos juveniles es bastante visible en estos barrios. A cualquier hora, cualquier cantidad de adolescentes, casi niños, andan al acecho por las calles de los barrios. Casi un tercio de los entrevistados los consideraron como un problema prioritario en sus barrios.

Al preguntarle a los entrevistados acerca de las causas de la delincuencia barrial y de sus actores hubo consenso en señalar que el foco de la delincuencia son los jóvenes generalmente desocupados que “viven parados en las esquinas”. Como causal de los delitos, un 40 por ciento de los entrevistados lo atribuyó a la gran cesantía que se observa en el barrio especialmente en los jóvenes.

Otro factor causal importante que se señala como germen de la inseguridad barrial es el consumo de drogas (25%) que de acuerdo a los entrevistados es generalizado.

En el plano de la seguridad y la prevención, lo observado mostró que existe cierto consenso acerca de que gran parte de la inseguridad es producto de la falta de autoridad policial y de la falta de organización y control de la misma comunidad sobre la delincuencia. Aseguran que la situación se solucionaría si los mismos pobladores se organizaran y combatieran a los delincuentes. Son comunes las anécdotas sobre la seguridad lograda en tal o cual barrio por la existencia de grupos de vigilancia integrados por los mismos vecinos, así como también sobre los excesos represivos que ellos han generado. Un 24 por ciento de los entrevistados consultados acerca de las causas de la inseguridad barrial lo atribuyó a la desorganización de la comunidad y a la inexistencia de vigilancia policial. Lo que revela la importancia de la demanda por seguridad, como resultado principalmente de la profusión de la delincuencia.

Estas demandas de tipo “defensivo” ocupan como se ha visto anteriormente, la primera opción entre los entrevistados y apunta básicamente a la defensa de bienes y personas y al control y represión de las diversas formas delincuenciales (Tabla 78).

## V. REPRESENTACIONES VALÓRICAS DE LOS MIGRANTES

Entre los temas tratados sobre las características de los migrantes y su incorporación al mundo urbano de la gran ciudad, a menudo, ha estado olvidado el estudio de sus ideas, creencias y pautas culturales.

Los estudios tradicionales acerca de estos temas los han tratado a partir de una concepción polar de la realidad social: el mundo rural y el urbano. Dos mundos diferentes y a veces antagónicos.

Tal concepción es difícil de aceptar, al menos en este trabajo, al reducirse toda esa compleja realidad en forma excesiva a una situación esquemática y polarizada: lo tradicional - rural, lo moderno - urbano. De lo apreciado en las entrevistas con los jefes de hogar se puede concluir al respecto lo siguiente:

- Primero, no existen diferencias significativas entre nativos y migrantes ni entre hombre y mujeres tampoco se encuentran diferencias que sean indicativas de creencias, ideas o pautas culturales disímiles. No se encuentra entre estos migrantes pobres de reciente data, ese sujeto rural, tradicional y ajeno a lo *moderno* (pretendidamente sin ánimo de lo urbano).
- Segundo, en el intento de visualizar las actitudes y los comportamientos sociales del migrante pobre ante situaciones como la drogadicción, el aborto y la planificación familiar, se puede apreciar un grado de conocimiento aceptable y una actitud que no parece alejarse de lo que se aprecia en el poblador “nativo”.

A continuación se presentan algunos resultados referidos a un conjunto de preguntas que se les hicieron a los jefes de hogar migrantes que tenían que ver con su opinión acerca de la drogadicción, el aborto y la planificación familiar. Lo que se evidencia al analizar las respuestas a los temas planteados es que el sesgo valórico no tiene mayor incidencia en la confiabilidad de las respuestas. Se aprecia una actitud, un conocimiento y una práctica social que no se diferencia del nativo.

La tabla 76 muestra que en una primera instancia, más de la mitad de los entrevistados está en desacuerdo con la drogadicción. Cabe aclarar que los datos tabulados reflejan una primera aproximación acerca del tema entre el entrevistador y el entrevistado (primera instancia). Llama la atención que el tercio restante muestran indiferencia y desinterés sobre el uso de alucinógenos entre los pobladores pero esto es aparente ya que el consumo es generalizado, lo cual solo se logra apreciar al “ahondar” sobre el tema. Independiente de estas diferenciaciones, lo que queda claro es que para los habitantes de estos asentamientos populares (de los cuales hace parte nuestro protagonista), ésta hace parte de su sub-cultura.

Al mirar los datos, según la composición por sexo, es interesante anotar que esa situación de desinterés - indiferencia de los entrevistados sobre el consumo de alucinógenos es de mayor peso entre las mujeres (Tabla 79), pero nuevamente la realidad parece contradecir lo consignado, ya que especialmente en las mujeres de edad intermedia se aprecia un cierto reconocimiento en el consumo. Al respecto, Torales (1984) en su trabajo sobre el Barrio 12 de Octubre (Medellín) insinúa que las mujeres de edad intermedia son más adictas que sus iguales, en términos de edad, de sexo masculino.

Sobre el aborto, las opiniones están estrechamente divididas tal como se aprecia en la tabla 80. Un 56 por ciento manifestó su desaprobación por las prácticas abortivas. El resto, en primera instancia manifestaron indiferencia o desconocimiento o eludieron el tema. Inquiriendo en más profundidad, se logra apreciar que las opiniones se conjugan ante una práctica que parece ser generalizada.

Acerca de la planificación familiar, lo apreciado en las entrevistas refleja un altísimo grado de conocimiento, una actitud y una práctica anticonceptiva generalizada en la población entrevistada, evidentemente esta concepción no se refleja al analizar la información tabulada. En

síntesis, nuevamente aparece ante nosotros un individuo al cual no se le pueden atribuir pautas culturales tradicionales ni aducir que es ajeno a “lo que se concibe como moderno.”.

Cabe anotar, que al desagregar la información por sexo, llama la atención cierta diferenciación sobre el hecho de estar o no de acuerdo con la “planificación familiar”. Por ejemplo, aparecen los hombres más de acuerdo con las prácticas anticonceptivas que las mujeres (ver Tablas 84 y 85).

## **I. ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES**

El informe precedente sobre la caracterización de los migrantes pobres lleva, más que a un conjunto de conclusiones sobre su calidad de vida, a mostrar una realidad de vida de un grupo social en una situación concreta.

Este trabajo, por su naturaleza y objetivos no avanza en el análisis del proceso migratorio en sí, y tampoco entra de lleno en la discusión de los lineamientos teóricos básicos para el estudio de las migraciones internas, si bien se hace referencia a ellos.

La caracterización que se hace del migrante pobre es complementada con el análisis de otras variables como son las referidas a la composición del hogar migrante, su composición social, sus condiciones de reproducción social de la familia migrante, sus demandas o reivindicaciones sociales y políticas. Todas ellas permiten que las conclusiones a que se llega en este trabajo reflejen las características más permanentes de este sector social.

Como consideraciones finales se pueden hacer algunas afirmaciones generales que tienen relación con nuestro sujeto de estudio: El migrante pobre.



Primero, lo referido al grado de responsabilidad que tienen los flujos migratorios en el proceso de crecimiento y tugurización de la ciudad. Las tendencias mostradas por las estadísticas oficiales y con la salvedad del caso, los estimativos logrados en este trabajo muestran que las migraciones, es de lejos, la principal responsable de estos procesos de hipercrecimiento y tugurización en los últimos años. Un censo de asentamientos populares en Medellín realizado por Planeación Metropolitana en Octubre de 1987 en 48 asentamientos mostró que el 20 por ciento de los pobladores jefes de hogar censados provenían de afuera del Área Metropolitana. Por tanto, el crecimiento que han experimentado los asentamientos populares y su naturaleza no se pueden atribuir a la migración campo - ciudad ni a otros tipos de desplazamientos de población de origen externo.

Segundo, en la medida que, como se aprecia, los migrantes pobres, tienen menos recursos económicos, menos capacitación laboral y educacional, su incorporación al mercado laboral se hace generalmente en trabajos ocasionales, parciales, inestables y mal remunerados. Ahora, “nativos” y migrantes pobres comparten las mismas necesidades y compiten por los mismos trabajos, esos mismos trabajos que tradicionalmente estaban reservados a los recién llegados.

Tercero, la vinculación del hogar migrante y sus miembros al proceso de trabajo reúne ciertas características comunes que en la actualidad comporta el proceso de reproducción social de todo hogar trabajador de bajos ingresos. Con el agravante que los inmigrantes tienen mayores presiones de supervivencia, cuentan con menos apoyo familiar y están dispuestos a aceptar cualquier tipo de trabajos

Cuarto, de lo apreciado en las entrevistas se puede concluir lo siguiente: no existen diferencias culturales significativas entre los migrantes pobres y los pobres de la ciudad. No se aprecian diferencias que sean indicativas de creencias, ideas o pautas culturales diferentes o antagónicas.

No se encuentra entre estos migrantes de reciente data, ese sujeto “rural” tradicional, carente de instrucción y capacitación laboral “urbana” y supuestamente ajenos a los “moderno”. Son un fenómeno básicamente de origen urbano y no se le pueden atribuir pautas culturales tradicionales de origen rural.

Quinto, las tendencias observadas en el estudio muestran una cierta selectividad en relación a sus lugares de origen, edad, sexo, estado civil. Se aprecia que son en su mayoría adultos de “edad intermedia”; que en su mayoría, son casados o declaran algún tipo de relación consensual de tipo familiar; que su proceso de desplazamiento lo iniciaron generalmente solos pero que a posteriori se les sumó la familia;

Sexto, los desplazamientos geográficos de nuestro sujeto de estudio, sigue teniendo un patrón unívoco: es fundamentalmente *una migración intradepartamental* cuyo destino es la gran ciudad.

Séptimo, se aprecia que el móvil principal del migrante pobre puede estar más orientado al mercado laboral: búsqueda de empleo y estabilidad ocupacional.

Octavo, los migrantes tienden a conformar los grupos urbanos más pobres con niveles de vida similares a los imperantes en sus lugares de origen. En términos generales, su calidad de vida actual no difiere en forma significativa de la que tenían en sus lugares de origen ni de la que deben soportar los pobres de la ciudad.

Finalmente, estas apreciaciones generales sobre los rasgos más característicos y permanentes de los llamados “migrantes pobres” permiten plantear una hipótesis que hace referencia a la *inexistencia de una asociación entre migración y pobreza urbana*. Más bien se podría afirmar que la magnitud y características que asume la pobreza demuestran en forma inequívoca que se



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS  
CENTRO DE ESTUDIOS DE OPINIÓN

trata de un proceso cuyas raíces no se encuentran en los flujos migratorios, ni en la sobrepoblación, ni en el hipercrecimiento de las metrópolis sino en los rasgos estructurales propios de la economía colombiana. Los mecanismos a través de los cuales toda esa situación repercute sobre la pobreza urbana escapan a los objetivos de este estudio.

## VIII. BIBLIOGRAFÍA

Aignerren, Miguel. Compilador. “Las migraciones internas: algunos lineamientos teóricos para su estudio. Universidad de Antioquia. Departamento de Sociología. Medellín, 1986.

Aignerren, Miguel. “Migraciones internas: un proceso de población. Su incidencia en la realidad de vida de sus protagonistas. Medellín. Informe de avance. Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología. Área Estudios de Población, 1986.

Aignerren, Miguel. “El modelo haitiano”. Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología, 1985.

Ayala, Ulpiano. “Los Ingresos familiares y el empleo en las grandes ciudades colombianas”. Simposio sobre la problemática del empleo en América Latina y en Colombia. Universidad de Antioquia. CIE. Medellín, 1982. pág. 112.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS  
CENTRO DE ESTUDIOS DE OPINIÓN

Camacho, Álvaro. “Notas introductorias sobre la identidad social en el sector informal”. Universidad del Valle. Departamento de Sociología, 1985

Cardona, Ramiro. “Migraciones y políticas sobre distribución espacial de la población en zonas de laderas de América Tropical”.

Simposio sobre la problemática del empleo en América Latina y en Colombia. Universidad de Antioquia. CIE. Medellín, 1982.

Di Filippo, Armando. “Desarrollo económico, urbanización y migraciones en América Latina. Editorial: CELADE. Santiago de Chile, 1978.

Documentos ANIF. “El uso del tiempo en Bogotá”. Editorial Presencia. Bogotá 1985.

Echevarria, Juan Fernando. “Contribución al análisis de las migraciones”. Revista Lecturas de Economía. Universidad de Antioquia. Facultad de Economía. Medellín, Mayo - Agosto, 1980.

Elizaga, Juan Carlos. “Migraciones internas: evolución reciente y situación actual de dos estudios. Editorial: Banco do Nordeste do Brasil; escritorio técnico de estudios económicos de Nordeste”. 1980.

López. C. Hugo. “Sectores formal e informal...” En “Mercado y microempresas.” Compilación. FESCOL. Cali. 1987.

Mólano, Alfredo. “Selva Adentro. Una historia oral de la colonización del Guaviare”. El Ancora Editores. Bogotá, 1987.

Muñoz, Javier Ignacio. “Relaciones sociales y planes de desarrollo colombianos, una visión, descriptiva, 1962 - 1982”. Universidad Pontificia Bolivariana. Facultad de Sociología. Medellín, 1982.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS  
CENTRO DE ESTUDIOS DE OPINIÓN

Planeación Metropolitana, “Plan de desarrollo metropolitano del Valle de Aburrá. Medellín, 1985.

Rey, Nohra. “El trabajo de la mujer urbana en Colombia: una síntesis. Simposio: “La problemática del Empleo en América Latina y en Colombia”. CIE. Universidad de Antioquia. 1982.

Ronderos, J. y Useche, H. “Desarrollo regional y sector informal”. Ponencia V. Congreso Nacional de Sociología. Universidad de Antioquia. Departamento de Sociología. 1985.

Salama, Pierre. “Búsqueda de una gestión libre de la fuerza de trabajo y divisiones internacionales del trabajo”. Simposio sobre la problemática del empleo en América Latina y en Colombia. Universidad de Antioquia. CIE. Medellín, 1981.

Serna, Alba Lucía. “Composición social y movilización política en barrios populares de Medellín”. Universidad de Antioquia. Departamento de Sociología - CENICS. Medellín, 1981.

Singer, Paúl. “Migraciones Internas. Consideraciones teóricas sobre su estudio”. Compilación. Universidad de Antioquia. Departamento de Sociología. Medellín, 1981.

Standing, Guy. “Migration, labor force absorption and mobility: Women in Kingston, Jamaica”. Editorial: OIT. 1978.

Torales, Ponciano. “Las migraciones laborales en la frontera de Colombia con Panamá” Proyecto Migraciones Laborales; P. N. U. D./ O. I. T. SENALDE. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de Colombia. Bogotá, 1978.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS  
CENTRO DE ESTUDIOS DE OPINIÓN

Torales, Ponciano. “La dinámica interna de los movimientos migratorios en Colombia.” Proyecto Migraciones Laborales. P.N.U.D. - OIT - SENALDE. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de Colombia. Bogotá, 1979.

Torales, Ponciano. “Mercados de trabajo y éxodo de competencias”. Proyecto Migratorios Laborales; P. N. U. D. / O . I. T. SENALDE. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de Colombia. Medellín, 1980.

Vargas, Julián. “El Barrio Popular: una perspectiva sociológica del sector informal urbano. Ponencia V Congreso Nacional de Sociología. Universidad de Antioquia, Mayo 1985.

Urzua, Raúl. “Population redistribution mechanisms as related to various forms of development. Ponencia. UNPFA. Workshop on Population Distribution Policies in Development Planning. Bangkok. 1979.

Vergara, Pilar. “Necesidades básicas y políticas contra la pobreza: la experiencia de Chile”. CIEPLAN. Santiago de Chile, 1978.